

**MEMORIAS VIVAS: UNA MIRADA DESDE LA ESCUELA Y LA ORGANIZACIÓN
COMUNITARIA SOBRE LA HISTORIA DEL BARRIO CIUDAD HUNZA DE LA
LOCALIDAD DE SUBA**

**NELSON DAVID OVIEDO ROJAS
20122155106**

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES**

**DIRECTOR (A)
CLAUDIA PATRICIA CARRIÓN SANCHEZ**

**BOGOTÁ D.C
2018**

Tabla de contenido

Tabla de contenido.....	2
Índice de tablas	3
Índice de imágenes	¡Error! Marcador no definido.
Dedicatoria	4
Introducción.....	5
Capítulo I: Aproximaciones a la relación entre escuela, memoria y territorio.....	9
1.1. Antecedentes, contextualización y problema central de la investigación:	9
1.2. Caracterización de la institución educativa: Colegio Ciudad Hunza	10
1.2.1 Ubicación geográfica I.E.D Colegio Hunza – Sede B “El Cóndor”.....	10
1.2.2 Historia del Colegio Distrital Hunzá	11
1.3 Aproximaciones a la memoria como categoría social	13
1.4 Historias y memorias vivas: entre lo individual y lo colectivo	15
1.5 El recuerdo como eje articulador entre la memoria individual y la memoria colectiva	17
1.6 Lugares de la memoria escolar: de las historias contadas a las historias vividas	18
1.7 Entradas educativas a la memoria: lugares y propuestas para la construcción de memoria en la escuela	21
1.8 Marcas territoriales de la memoria: lugares para activación de la memoria	21
1.9 Representaciones, tipologías de territorio y memorias territorializadas.....	22
2 Memorias vivas y marcas territoriales de la memoria construidas en el barrio Ciudad Hunza	25
2.2 La memoria social y los recuerdos sobre la fundación y construcción de barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba	25
2.2.1 Orígenes y antecedentes históricos de la empresa integral comunitaria Ciudad Hunza .	25
2.2.2 Marcas territoriales de la memoria: la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y la Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza, espacios construido socialmente	28
2.2.3 La memoria y el dialogo intergeneracional	38
3 La construcción de memoria colectiva en la escuela: apuestas y desafíos por la articulación entre escuela, comunidad y territorio	41
3.1 Las entradas educativas a la memoria: apuestas por la construcción de memorias en la escuela	41
3.1.1 Servicio social estudiantil obligatorio: propuesta para la apropiación social del territorio desde la escuela	42
3.1.2 La cartografía social educativa: escalas, proyecciones y simbolizaciones	47
3.1.3 La fotonovela educativa y otras narrativas visuales como entradas educativas a la memoria	56
Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	72

Índice de imágenes

Imagen 1: Ubicación geografía del Colegio Hunza sede B..	11
Imagen 2: Características del proceso de construcción de memoria.	15
Imagen 3: Delimitación geográfica del barrio Ciudad Hunza.	27
Imagen 4: Reunión de coordinadores de manzana barrio Ciudad Hunza.	31
Imagen 5: Nube de palabras ¿qué es una memoria?	41
Imagen 6: Temáticas y tiempos SSEA: juventud y territorio	44
Imagen 7: Ejercicios realizados durante el SSEA: juventud y territorio,	46
Imagen 8: Tomado de IDECA.gov.co, plano comparativo del barrio Ciudad Hunza.	48
Imagen 9: Encuesta realizada a los estudiantes del colegio Ciudad Hunza.	49
Imagen 10: Representación del barrio Ciudad Hunza	50
Imagen 11: Representación del barrio Ciudad Hunza.	51
Imagen 12: Conflicto de contenido ambiental urbano barrio Ciudad Hunza.	52
Imagen 13: Cartografía sentimental: barrio Ciudad Hunza	54
Imagen 14: Plano recorrido barrial, estudiantes SSEA: juventud y territorio.	55
Imagen 15: Elaboración propia, producción de fotonovelas	58
Imagen 16: Contrastes: Casa de la Cultura Ciudad Hunza y actividades culturales	59
Imagen 17: Fotonovela realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio	60
Imagen 18: Fotonovela realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio	61
Imagen 19: Colage fotomuseo de la escuela barrio, foro institucional	63

Índice de tablas

Tabla 1: Características básicas del Colegio Hunza.	10
Tabla 2: Tipificación del territorio.	24

Dedicatoria

*A mis compañeros y amigos que sembraron en mí la semilla de la rebeldía,
A quienes nos abrieron las puertas y nos invitaron a creer que educar es el acto más noble y
sencillo que puede realizar el ser humano.
A quienes con el pasar de los años me han enseñado que la constancia, el esfuerzo y el Amor
Eficaz son los principios que rigen nuestra existencia y nuestro quehacer.
A quienes con el paso del tiempo han dado su vida por la construcción de una Nueva Sociedad.
A quienes en los momentos difíciles y de incertidumbre me han arrullado y aconsejado con sus
palabras.
A todas ellas y ellos que son perseguidos, encarcelados o asesinados simplemente por el hecho
de atreverse a soñar que Otro Mundo Nuevo es posible.
A todas ellas y ellos, que hoy por las diferentes circunstancias de la vida ya no están junto a mí.
Gracias por ser una razón más en mi vida para no desfallecer en este camino, tengan la certeza
de que no daremos ni un paso atrás y que en nuestras memorias y en la Historia quedará
grabado el día en que vencimos los atropellos de quienes aspiraban a condenarnos al olvido.*

A ustedes Congresistas Populares.

Introducción

La presente monografía se enmarca en el proyecto pedagógico “Pedagogías emergentes y educación intercultural”, espacio académico de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales que se desarrolló entre los años 2016 y 2017 – I en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y que estuvo a cargo de la docente Claudia Carrión Sánchez.

Memorias vivas: una mirada desde la escuela y la organización comunitaria sobre la historia del barrio Ciudad Hunza de la Localidad de Suba centra su interés en la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué memorias construyen los estudiantes de grado undécimo del Colegio Hunza sobre la historia del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba? Para responder a este cuestionamiento, este trabajo, se desarrolló metodológicamente de la siguiente manera:

En un primer momento se hizo una revisión bibliográfica y documental enfocada en la descripción y el análisis de las siguientes categorías: memoria y memoria colectiva. Para ello, se consultaron trabajos como: *La memoria colectiva* (2004) y *Los marcos sociales de la memoria* (2004) del sociólogo francés Maurice Halbwachs, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio* (2002) de la alemana Astrid Erll, *Lecciones contra el olvido: memoria de la educación y educación de la memoria* (2011) de Carlos Lomas, *Luchas por la memoria* (2009), libro copilado por Francisco Guerra y Absalón Jiménez, *Los trabajos de la memoria* (2002) de Elizabeth Jelin, etc.

En esta fase, también se revisaron algunos trabajos relacionados con las prácticas de enseñanza de las Ciencias sociales escolares y su relación con la construcción de memoria, la enseñanza de la historia local y la apropiación social y educativa del territorio. Algunos de los trabajos consultados fueron: *La enseñanza de la historia en tres niveles* (1995) del profesor Darío Betancourt, *La fábrica de historias: derecho, literatura y vida* (2003) y *La educación puerta de la cultura* (2015) de Jerome Brunner, *Construir y enseñar las ciencias sociales y la historia* (1995) y *La enseñanza de las ciencias sociales* (1989) del profesor Mario Carretero, también se consultó el trabajo de la profesora Silvia Finocchio: *Entradas educativas a los lugares de la memoria* (2007), etc.

Después de haber realizado el estado de arte, el marco conceptual y la pregunta problema, siguieron los objetivos. En lo que obedece al objetivo general, se busca entender y analizar el proceso de construcción de memoria que realizan algunos habitantes y estudiantes del Colegio Hunza en relación a la historia del barrio Ciudad Hunza. Para el caso de los objetivos específicos, están los siguientes: generar una reflexión pedagógica derivada de la construcción de memorias por parte de los estudiantes de grado undécimo sobre el barrio Ciudad Hunza, sistematizar parte de la experiencia pedagógica del *Servicio Social Estudiantil Alternativo: Juventud y territorio*. Y reconstruir y socializar la historia de fundación del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba, Bogotá D.C a través de las narrativas visuales de la fotonovela educativa y el *Fotomuseo: “De la escuela al barrio”*.

Seguido de la elaboración de los objetivos, se definió la metodología, los instrumentos y el enfoque de investigación. En este orden, la metodología de investigación que se utilizó en este trabajo se fundamentó en la cartografía social vista desde la perspectiva de Boaventura de Sousa Santos y algunos elementos de la Reconstrucción Colectiva De La Memoria (RCM), metodología de investigación propuesta por el profesor Alfonso Torres. Frente a esto, se cree que el dialogo entre estos dos enfoques permitió interpretar la realidad social de una manera más objetiva con base en lo aportes de las personas que se vieron involucradas en el que hacer investigativo.

En relación con lo anterior, la cartografía social es una propuesta metodológica que busca reconocer en los ejercicios de investigación y a través de diferentes piezas cartográficas los conocimientos que tienen las comunidades, grupos sociales o individuos sobre el territorio en el que habitan. Parafraseando a Torres (2009), la RCM no se define tanto por el establecimiento de un diseño formal o unos pasos lineales en la investigación, sino por contrario, “se basa en la idea de comprender y reconocer la potencialidad de las diferentes formas de resistencia, lucha y acción social colectiva con la intención de proyectar futuros posibles” (Torres, 2009, p.68). Como se evidencia, se considera que ambas metodologías centran su atención en las colectividades y en lo saberes que tienen las personas sobre el lugar en el que habitan y conviven.

Después de haber definido la metodología de investigación, se construyó un cronograma de trabajo, este se dividió en tres fases: la primera estuvo centrada en la escritura del anteproyecto de investigación, esto se realizó en el marco de los seminarios de Prácticas de enseñanza de las ciencias sociales escolares y Pedagogías emergentes y educación intercultural, ambos seminarios pertenecientes a la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias sociales de la Universidad Distrital y desarrollados entre los años 2016 y 2017 – I.

Como parte del trabajo de campo de los seminarios, se solicitó ante la institución (Colegio Hunza) los espacios y tiempos para trabajar con sus estudiantes y en el marco de la clase de ciencias sociales temas relacionados con la reconstrucción colectiva de la historia y la memoria del barrio Hunza. A pesar de que la propuesta fue aceptada por el comité académico de la institución, ésta no logró ejecutarse; ya que para estas fechas el magisterio nacional convocaba a un paro nacional por la defensa de la educación y la profesión docente en todo el territorio nacional, lo que llevó a una anormalidad académica a las instituciones educativas.

Por esta razón, se presentó nuevamente una propuesta al comité académico de la institución. Esta consistía en la realización de un Servicio Social Estudiantil Obligatorio (SSEO) por parte de los estudiantes de grado undécimo que no lo hubiesen prestado hasta ese momento, y que voluntariamente accedieran a trabajar con algunas organizaciones sociales de la localidad de Suba, principalmente la Red Enrólate con Suba y la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza.

El SSEO se prestó entre los meses de febrero a noviembre del año 2017 y en su ejecución se hicieron las siguientes actividades: abordaron los temas de memoria, territorio y derechos juveniles, se participó de la Feria Local de Educación en la localidad de Suba, se hicieron algunas intervenciones educativas al interior de la escuela y fuera de ella. Finalmente, los estudiantes que participaron de la experiencia fueron certificados como jóvenes gestores sociales y comunitarios a través de la Asociación Comunidad y Vida (ASCOVI), figura jurídica de las Comunidades Eclesiales de Base.

Una vez realizada la construcción teórica y el trabajo de campo, se redactó esta monografía, la cual recoge los elementos más significativos del ejercicio de investigativo, esto a nivel teórico, práctico y pedagógico. También, en este documento se hace una descripción más detallada de lo que fue el servicio social estudiantil obligatorio: juventud y territorio. Se identifican y analizan las memorias construidas por los habitantes fundadores del barrio y los estudiantes del colegio Hunza y se resalta la importancia de construir propuestas pedagógicas que contemplen entre sus objetivos el fortalecimiento y la construcción del tejido social al interior de los diferentes colectivos.

Antes de culminar esta breve introducción, es necesario mencionar algunos motivos que justificaron la realización de esta investigación. El primero tiene que ver con la necesidad de conocer y comprender a través de las voces de quienes vivieron de cerca la experiencia de construcción de la vivienda popular en el barrio Ciudad Hunza. Otro motivo, tiene que ver con la necesidad de construir propuestas educativas que promuevan la formación de ciudadanías críticas, participativas y comprometidas con la transformación social de sus realidades.

En este sentido, se considera que la escuela como institución educadora por excelencia no ha tenido un interés en reconocer y enseñar las historias que no alcanzan los estatus “oficiales”. Estas prácticas abren paso para que se genere un desconocimiento y una negación de la importancia de contribuir en el mejoramiento de los procesos educativos desde las experiencias concretas y reales en las que viven las comunidades y que rodean a los escenarios educativos.

El tercer motivo tiene que ver con la necesidad de contribuir en la reconciliación del país desde el escenario educativo y apoyados en las diversas prácticas pedagógicas que resulten de esta oportunidad de construcción de paz que tiene el país; y más aún, partiendo del hecho de que son los y las educadoras las personas sobre las cuales va a recaer la responsabilidad, el deber y el compromiso ético y social de educar en una cultura de paz, reconciliación, memoria y *amor eficaz* a las nuevas generaciones de colombianos. Se considera que esta labor no solo es tarea de los y las profesoras y la escuela, sino también es tarea de las organizaciones sociales y comunitarias, los movimientos sociales, la sociedad civil y las familias.

Para terminar esta introducción, el presente documento se encuentra dividido en tres capítulos. En el primer capítulo está el problema, los objetivos, el marco conceptual y teórico que se usó en esta investigación, también está la caracterización de la institución (Colegio Hunza – Sede B “El Cóndor”).

En el segundo capítulo se analizan las categorías propuestas en esta investigación, esto se hace a la luz de los testimonios e información recolectada tanto por estudiantes como habitantes del barrio, la elaboración de cartografías sociales, los escenarios de dialogo e intercambio de seres, la realización de recorridos barriales, etc. Ejercicios que permitieron realizara una reconstrucción colectiva de la historia y la memoria del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba.

Por último, el tercer capítulo tiene como intención socializar parte de las reflexiones pedagógicas alcanzadas, aquí se hace una descripción de las entradas educativas a la memoria, siendo estas un conjunto de estrategias, procesos y encuentros que se piensan desde la escuela y con los estudiantes, siempre con la intención de construir otras realidades sociales en donde la memoria sea en un eje fundamental en la formación ciudadana, combatiendo de esta manera el deseo de olvido y dejar en el pasado los hechos que marcan la vida de los individuos y las colectividades. Finalmente, en la última parte del documento se encuentran las conclusiones generales que resultaron de la realización de este ejercicio de investigación vistos desde una perspectiva pedagógica e investigativa, también se encuentran los anexos y la biografía utilizada que permitió fundamentar teórica y conceptualmente este trabajo.

Capítulo I: Aproximaciones a la relación entre escuela, memoria y territorio

1.1. Antecedentes, contextualización y problema central de la investigación:

Memorias vivas: una mirada desde la escuela y la organización comunitaria sobre la historia del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba busca dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué memorias construyen los estudiantes de grado undécimo del Colegio Hunza sobre la historia del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba? Este cuestionamiento surge después de haber realizado una revisión bibliográfica enfocada en la historia del barrio Ciudad Hunza, algunos trabajos consultados fueron:

Sistematización de una Experiencia de Capacitación para la Participación y el Trabajo Comunitario en la Corporación Ciudad Hunza trabajo del profesor Alfonso Torres elaborado en el año 1992, *Marcando huellas, forjando futuro. Historia del Jardín Infantil Comunitario de Ciudad Hunza* de Alfonso Torres y Naranjo trabajo producido en el año de 1996, *Construcción de la esfera pública en el barrio Ciudad Hunza-Suba, de Bogotá D.C*, tesis de grado producida en el año 2008 por Moreno Cuervo, *“LA GUERRA NO SOLUCIONA NADA”*: expresiones de un grupo de niños de la Comunidad de Ciudad Hunza, sobre el conflicto armado en Colombia a partir de una experiencia con cuentos contemporáneos de la literatura infantil de Lozada Gil producida en el año 2009, *El capital social en las organizaciones comunitarias: el caso del barrio Ciudad Hunza-Bogotá* de Arroyo Sierra tesis producida en el año 2011, etc.

Estos trabajos centran su interés en el análisis y descripción de las siguientes categorías: organización comunitaria, espacio y esfera pública, conflicto armado, organizaciones sociales, trabajo, infancia, adolescencia, juventud, acción colectiva, cultura, capital social, etc. Sin embargo y pese a la variedad de trabajos académicos realizados en relación a las diferentes prácticas existentes en el barrio Ciudad Hunza, se puede afirmar que hasta el momento no hay ningún trabajo en el cual se analice y/o problematice la categoría de *memoria colectiva* en el barrio, tampoco, se encuentra evidencia de algún trabajo que priorice la *construcción de memorias* sobre la *historia de fundación* del barrio Ciudad Hunza, ni mucho menos que tenga como propósito establecer una relación entre la memoria, el territorio y la escuela.

En relación con lo anterior, se cree que, en el contexto de construcción de paz en el que se encuentra el país, es importante reconocer desde la escuela los procesos de organización social y comunitaria desarrollados en las periferias de la ciudad y que, por lo general, han surgido por iniciativa propia de las comunidades en respuesta a la falta de derechos y a la ausencia del estado y de sus instituciones. En este sentido, en el proceso de formación de nuevas ciudadanías es importante priorizar la cultura de paz, reconciliación y de la memoria, siendo esta última, un eje transversal. Por esta razón, se cree que el problema central de esta investigación gira entorno a la necesidad de analizar y problematizar la categoría de memoria colectiva en el barrio Ciudad Hunza y entender de qué manera los estudiantes y algunos habitantes fundadores del barrio que pertenecen a diferentes organizaciones sociales del territorio, entienden desde sus experiencias individuales y colectivas de vida dicha categoría.

Así mismo, se busca establecer una relación entre escuela y territorio, lo que conlleva necesariamente a construir propuestas pedagógicas alternativas acordes a las realidades sociales y educativas y fundamentadas en la promoción de derechos juveniles, la formación de ciudadanos críticos, propositivos y comprometidos con la transformación de sus realidades sociales. Sobre este mismo aspecto, es importante resaltar la necesidad de que este trabajo ayude a fomentar la construcción de tejido social, la organización social y comunitaria, la identidad, la participación estudiantil y juvenil y como se dijo anteriormente la construcción de memorias sobre el territorio.

1.2. Caracterización de la institución educativa: Colegio Ciudad Hunza

En este apartado se realiza una breve caracterización del Colegio Distrital Hunza, institución en la cual se ejecutó esta propuesta de investigación. Se resaltan los aspectos básicos que caracterizan a la institución, también se reseña parte de la historia del colegio.

Tabla N°1:

Caracterización de la I.E.D Colegio Hunza

Identificación de la institución	
Nombre de la Institución	Institución Educativa Distrital Colegio Hunza
Ubicación	Bogotá D.C, Localidad 11 (Suba), Barrio Hunza, UPZ (28) Rincón.
Dirección	Sede A: Cra 84 N° 129 A – 40, Tel: 6926209. Sede B: Calle 128 B N° 87 D – 05, Tel: 6844319 Sede C: Cra 86 B N° 128 – 75, Tel: 6845758
Carácter	Oficial
Género	Mixto
Modalidad	Académico
Calendario	A
Resolución integración N°	2721 de 09-09-2002
Niveles de educación	Educación Preescolar, Básica Secundaria y Media.
Código DANE	11176904188
NIT	830.10.961-3
Rector	Carlos Arturo Daza Gallo

Tabla 1: Características básicas del Colegio Hunza, elaboración propia 2017.

1.2.1 Ubicación geográfica I.E.D Colegio Hunza – Sede B “El Cóndor”

La Institución Educativa Distrital Colegio Ciudad Hunza se encuentra ubicado en la UPZ – 28 (Rincón) de la localidad de Suba. Actualmente la institución tiene cuatro sedes, estas son: las sedes A y B respectivamente (La Aguadita y El Cóndor), atienden a estudiantes de primaria y bachillerato. La sede C (Hunza) únicamente atiende a estudiante de primaria y la jornada alterna “Mi Casita” atiende a la primera infancia, también presta servicios de alimentación y atención psicosocial. Para el caso específico de esta investigación únicamente se trabajó con los estudiantes de la I.E.D Colegio Hunza sede B “Divino Niño Jesús El Cóndor”.

Grafico N°1:

Ubicación geográfica de la I.E.D Colegio Hunza Sede B “El Cóndor”



Imagen 1: Ubicación geográfica del Colegio Hunza sede B. Elaboración propia 2017.

1.2.2 Historia del Colegio Distrital Hunzá

A continuación, se reseña la historia del Colegio Distrital Hunza, parte de esta información fue tomada del Manual de Convivencia de la institución (2016) y se complementó con los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a algunos líderes comunales.

Para comenzar, en el año 2002 los barrios Hunza, La Aguadita y El Cóndor contaban cada uno con una institución educativa, estas tenían como rectores a las siguientes personas: escuela Hunzá dirigida por Stella Avellaneda, El Divino Niño Jesús “El Cóndor” dirigida por Oscar Rodríguez y “La Aguadita” estaba a cargo de Pedro Rodríguez.

En este mismo año, el nivel central de la Secretaria de Educación de Bogotá en aras de mejorar la oferta educativa en la ciudad y cumpliendo con un mandato del Ministerio de Educación Nacional, “que ordenaba a todas las instituciones ofrecer completo todo el ciclo de educación (Grado Cero a Noveno), fusionó las tres escuelas en una sola” (p.6). Esto se hizo a través de la “Resolución de Integración No de 2721 del 9 de Septiembre del 2003, creando las condiciones para que se ofreciera desde enero de 2003 en adelante el ciclo de educación básica completa de cero a noveno grados” (p.6).

En el año 2003 la Institución Educativa Distrital Hunzá ofreció a los habitantes de estos barrios ciclos de formación en educación preescolar, primaria y secundaria, es de precisar que todos los estudiantes y profesores eran *nuevos* en la institución. Con la modificación y unificación de estas tres escuelas en una sola, se generó un cambio drástico en la formación escolar.

A modo de ejemplo, los estudiantes de grado sexto empezaron a tener un profesor por cada área del conocimiento, también se matricularon personas que no habían podido continuar con sus estudios secundarios a raíz de la poca oferta educativa en el sector. Igualmente, se trasladaron a este colegio estudiantes que vivían en los barrios mencionados y que estudiaban en otros colegios de la Localidad de Suba, en definitiva, las puertas del colegio estaban abiertas para todos y era más fácil conseguir un cupo escolar en bachillerato.

Posteriormente, las antiguas escuelas se convirtieron en sedes de la nueva institución: en la sede A - “La Aguadita”, se acomodaron los cursos de sexto a noveno, mientras que en las sedes B “El Cóndor” y C “Hunzá”, continuaron atendiendo la primaria. Esto cambió años más tarde a raíz de la ampliación de la oferta educativa en el sector.

Como se expone en el documento consultado, es necesario anotar que ninguna sede cumplía con los requisitos arquitectónicos mínimos para una institución educativa, ya que los espacios de recreación eran limitados, las aulas tenían problemas estructurales, falta de iluminación, humedad y problemas de contaminación auditiva. A pesar de que con el paso del tiempo las sedes del Colegio Hunza tuvieron ciertas modificaciones estructurales, hoy en día algunos de estos problemas permanecen, especialmente en la sede C.

Otro aspecto mencionado en el Manual de convivencia tiene que ver con que los profesores de bachillerato en su mayoría fueron trasladados de sus instituciones de origen por obligación y muchos al llegar añoraban estar o regresar a sus colegios anteriores, pero poco a poco la experiencia, el profesionalismo y las ganas llevaron a que se adaptaran y comprometieran con la institución.

Tampoco existían los programas de áreas, por esta razón fue necesario empezar a estructurarlos tarea que no ha culminado en su totalidad. En el Manual de convivencia se menciona que un grupo de docentes se ocuparon de estudiar de una forma concienzuda un proyecto socio económico y de factibilidad a partir de las características propias de la población que la institución atiende, de este trabajo surgieron una serie de “objetivos que permitieron empezar a establecer énfasis institucionales e información básica acerca de las necesidades que son urgentes de ser atendidas por la institución” (p.7).

Durante los primeros años de funcionamiento de la institución se evidenció una rotación permanente de docentes tanto en primaria como en secundaria. Para el caso de los primeros debido a la falta de espacios físicos y en el caso de los segundos a raíz de la falta o aumento de la población de estudiantes inscritos en cursos superiores. Para el año 2006 la pirámide de cursos estaba invertida, pues existían 6 novenos y 5 octavos finalmente, se creía que para el año 2014 el equilibrio estaría completo.

Por otra parte, en el 2004 llegó una nueva rectora, Luisa Reyes Muñoz, quien con ayuda de los docentes, los funcionarios y estudiantes impulso un fuerte desarrollo en el colegio. Durante este tiempo la institución logro adecuar espacios, dotaciones y los programas de las áreas en general, se presentó un cambio de nombre y desde allí se llama Colegio Distrital Hunzá.

Para finales del 2006 se dio un nuevo cambio en la rectoría que fue asumida por Argimiro Pinzón Arias, quien poco a poco con trabajo y procesos de gestión impulsó el desarrollo de la institución y la proyectó en un escenario futuro. Por último, el colegio Distrital Hunzá, “es una institución naciente en donde hay mucho por hacer, un colegio en donde padres, docentes, estudiantes, funcionarios y directivos deben trabajar de una manera comprometida con la intención de proyectar un futuro mejor para la institución educativa” (p.8). Actualmente, la rectoría del colegio está a cargo del señor Carlos Daza.

1.3 Aproximaciones a la memoria como categoría social

Según lo expone Elizabeth Jelin en el libro *Los trabajos de la memoria*, existen una serie de dificultades que impiden definir de una sola manera la categoría de memoria, por esta razón la autora propone desarrollar este concepto desde un enfoque plural. Para Jelin (2002), existen dos posibilidades de entender la memoria, a saber:

Como herramienta teórico metodológica, a partir de las conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común (Jelin, 2002, p. 17).

Un ejemplo de la memoria como herramienta teórico – metodológica es la que realiza Maurice Halbwachs en el libro *La memoria colectiva (2014)*, allí el autor realiza una interpretación de esta categoría desde la sociología clásica, este autor, conceptualiza la memoria con base en sus tipos y sus principales características; para él, el recuerdo, el espacio – tiempo, los marcos sociales, las condiciones culturales, etc., delimitan y/o permiten la construcción de memorias al interior de los colectivos humanos.

Contrario a esto y para fines de este trabajo, la categoría de memoria será analizada desde una perspectiva social, lo que implica referirse a los recuerdos, olvidos, narrativas, actos, silencios, gestos y conflictos. Como también a los saberes, emociones, huecos y fracturas que hacen o tienen los individuos al interior de un colectivo. Desde esta perspectiva la memoria tiene una connotación política para los individuos, esto genera pugnas por su reconstrucción, fortalecimiento o negación, promoviendo de esta manera discusiones como: el qué se recuerda y el qué no, para qué y quién recuerda.

Para fines de este trabajo, la importancia de analizar la memoria como categoría social radica en que se busca hacer una reconstrucción del proceso de fundación del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba, esto a través de los recuerdos, la voz y las imágenes del pasado que tienen quienes participaron activamente en este proceso. De igual manera, se plantea poner en discusión estos recuerdos para conocer cuáles fueron las experiencias de vida (individuales y colectivas) que permitieron fortalecer los procesos de organización social y comunitaria al interior del barrio; y que hoy en día son reconocidos por los habitantes del territorio y en especial, por algunas instituciones escolares, siendo el caso concreto el Colegio Hunza.

En continuidad con lo anterior, Jelin señala que la memoria como categoría social se nutre de diferentes aspectos, el primer aspecto tiene que ver con la necesidad de problematizar el sujeto que recuerda (¿Quién recuerda?), en esta parte se considera que el sujeto que rememora y olvida lo hace en función de su experiencia vivida al interior de un grupo social, generando de esta manera una relación directa y en ocasiones conflictiva entre el individuo y la sociedad.

Lo importante de esta característica es que la memoria entra en un campo de disputa, se alimenta de las contradicciones presentes en la sociedad y no solo es algo que adquieren por inercia los individuos que conviven en un mismo espacio, sino por el contrario, la memoria se convierte en una construcción social que se nutre de la realidad y de las experiencias de vida de los sujetos. Esta definición es importante para este trabajo por que incentiva un dialogo intergeneracional entre quienes vivieron la experiencia de construcción del barrio (habitantes fundadores) y quienes actualmente reconocen la importancia de dicho proceso (estudiantes), este dialogo permite la construcción, el fortalecimiento y la creación de nuevas memorias sobre el territorio.

El segundo aspecto a tener en cuenta en el proceso de construcción de memoria tiene que ver con la necesidad de analizar el qué se recuerda y el qué se olvida. Aquí se considera importante resaltar que el individuo “por lo general recuerda sus experiencias de vida, los lazos sociales, saberes, creencias, sentimientos y emociones transmitidas y recibidas en la interacción social, los procesos de socialización y en las prácticas culturales de un grupo” (Jelin, 2002, p. 18). Cuando se establece qué se recuerda y qué no, se limita la capacidad de acción de los individuos, pues al interior de las sociedades existen actores interesados en que los sujetos no recuerden determinados acontecimientos para así evitar la construcción de futuros posibles, se recalca nuevamente la idea de que la memoria como categoría social es conflictiva.

El tercer aspecto a tener en cuenta tiene que ver con el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. Parafraseando a (Jelin, 2002), el pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. (p.19) Traer a colación las experiencias de vida pasadas es importante en la medida en que permiten reafirmar los lazos sociales y de identidad entre los individuos y con ello, contrarrestar los olvidos o silencios. Los olvidos y silencios presentes al interior de las sociedades incentivan la creación de propuestas y escenarios para la construcción de memorias.

Identificar estos aspectos (qué, quién y cómo) es importante porque permiten definir con claridad las intenciones con las que se realiza el acto de rememorar. Pues como se dijo anteriormente, el construir y otorgarle sentido a la memoria al interior de las sociedades esta mediado por intenciones sociales, políticas, culturales, etc. El gráfico dos establece una relación entre lo expuesto por Jelin y los objetivos del presente trabajo de investigación.

Grafico N°2:

Características del proceso de construcción de memoria

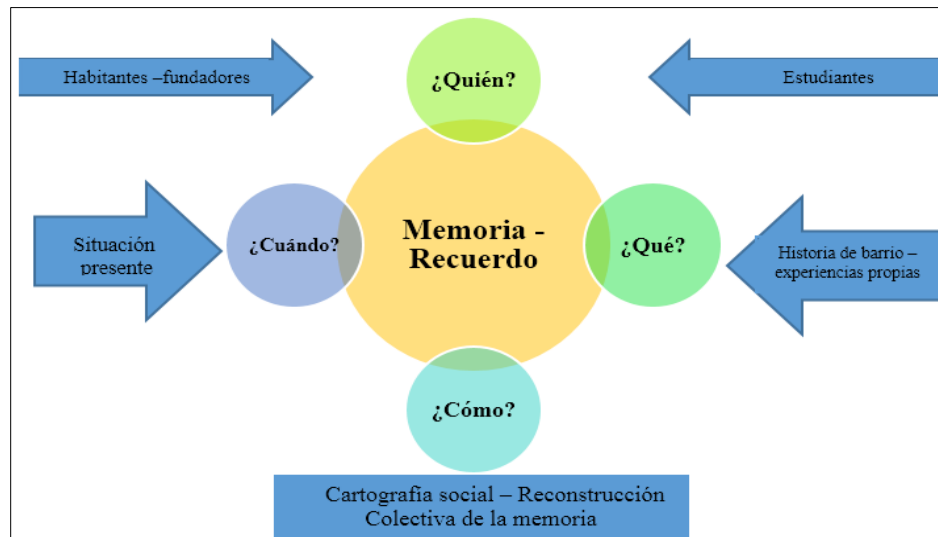


Imagen 2: Características del proceso de construcción de memoria, elaboración propia 2017.

En conclusión, la memoria desde una perspectiva social se puede entender como la capacidad de recordar o traer a colación experiencias significativas vividas por un individuo en periodos de tiempo anterior. Sin embargo, esta depende del contexto social y humano en el que se sitúa o hace parte el individuo que rememora su pasado. De igual manera, la memoria se encuentra ligada al proceso de construcción de identidad (individual y grupal) que se da en un espacio – tiempo determinado, lo que obliga a entender la memoria como categoría social en donde se reconocen los actores, los usos - abusos, creencias del sentido común y las perspectivas sociales sobre las cuales se construye la memoria en escenarios de conflictividad.

1.4 Historias y memorias vivas: entre lo individual y lo colectivo

Para comenzar Maurice Halbwachs afirma que “nuestra memoria no se basa en la historia aprendida sino en la historia vivida” (Halbwachs, 2004, p.60). La historia vivida se nutre de las experiencias individuales y colectivas que con el pasar del tiempo se convierten en recuerdos, los recuerdos por su parte se construyen en función de unos marcos sociales y solo adquieren importancia para las personas en el momento en el que estas construyen lazos de identidad con los demás miembros de su colectivo, algunos marcos sociales son: el lenguaje, la cultura, *el territorio*, las instituciones, la clase social, etc. En este orden, los recuerdos se mantienen vivos o subsisten desde “el momento en el que nosotros y los testigos formamos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo” (Halbwachs, 2004, p. 29). Lo anterior, permite establecer una relación entre memoria e identidad, siendo la identidad otro marco social de la memoria.

Lo anterior, también permite entender que existe una memoria individual y una colectiva, en donde la segunda se nutre de la primera, generando de esta manera una relación de dependencia, pues según Halbwachs “solo nos acordamos de lo que hemos visto, hecho, sentido o pensando en un momento dado, es decir nuestra memoria no se confunde con la de los demás (Halbwachs, 2004, p.54), pero siempre está ligada a las experiencias vividas al interior de un colectivo. Acá se evidencia que la memoria individual se construye con base en la experiencia de vida de cada individuo y su interacción o rol al interior de un colectivo.

Si bien es cierto que existe una relación entre memoria colectiva e individual, ésta no siempre se mantiene, pues según Halbwachs (2004), es difícil (sino imposible) construir memoria (colectiva) o hacer ejercicios de memorización con sujetos que no se sienten parte o no tienen identidad con algún colectivo humano, pues sus experiencias de vida están alejadas o no tienen ninguna relación con el colectivo. Sin embargo, esto no niega la posibilidad de que las personas puedan construir memorias apoyadas en los recuerdos de los demás, el problema es que las experiencias recordadas (si no narradas) son poco significativas para el sujeto que recuerda.

Una de las diferencias entre memoria individual y memoria colectiva tiene que ver con que en la primera el individuo comparte solo los aspectos que le interesan y que lo diferencian de los demás. Mientras que en la segunda el individuo contribuye a evocar y mantener los recuerdos impersonales que le interesan al grupo. Ambas memorias tiene relación con la memoria autobiográfica y a la memoria histórica, en donde, “la primera se apoyaría de la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. La segunda sería, naturalmente, mucho más amplia que la primera” (Halbwachs, 2004, p. 51).

Parafraseando a Halbwachs es necesario aclarar que no hay que entender la historia “como una sucesión de hechos y fechas, sino de todo lo que hace que un periodo se distinga de los demás, del cual los libros y los relatos ofrecen en general una representación muy esquemática e incompleta de la realidad.” (Halbwachs, 2004, p. 60). En consecuencia, “los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y formulas, ya que representan corrientes de pensamiento y experiencia en las que solo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas” (Halbwachs, 2004, p. 61). Para el autor la memoria colectiva se construye en la medida que se recuerda la *historia vivida* y no la historia aprendida.

Según Halbwachs (2004), es importante recalcar que no se debe confundir memoria colectiva con memoria histórica, ya que la historia (por si sola) es la recopilación de los hechos más representativos para los hombres que comienza en el punto donde termina la tradición, momento en que se descompone la memoria social. En este sentido el autor señala que la memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos: “es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado solo retienen lo que aún queda *vivo* de él o es capaz de *vivir* en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004, p. 80). El segundo aspecto se refiere a que “toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado que se sitúa en un espacio y tiempo determinado” (Halbwachs, 2004, p. 80).

Lo anterior, deja como saldo que la memoria colectiva sea un cuadro de parecidos capaz de fijar su atención en un grupo y en los recuerdos *vivos* de dicho grupo. Por su parte, “la memoria histórica busca recopilar toda una serie de acontecimientos positivos o negativos que marcan trascendentalmente la vida de los sujetos en una escala social y espacial superior” (Halbwachs, 2004, p. 80).

A raíz de lo anterior, se concluye que existen dos tipos de memoria, una interna y otra externa (individual y colectiva). La primera hace referencia a la historia de vida de cada individuo, se caracteriza por la complejidad de los acontecimientos que puede llegar a vivir cada sujeto. La segunda, se refiere al conjunto de representaciones que conforman acontecimientos pasados que se vivieron al interior de un colectivo. En una escala mayor se encuentra la memoria histórica, ésta “supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado” (Betancourt, 1999, p.26). Pese a estas diferencias, en todos los casos los *recuerdos* son el punto de partida de las memorias.

A modo de conclusión se considera que las memorias e historias vivas “son un conjunto de recuerdos colectivos e individuales que siempre están presentes al interior de un grupo social y que determinan de uno u otro modo la construcción de futuros posibles” (Halbwachs, 2004, p. 82). Es decir, el sentido que le otorgan a dichos recuerdos y experiencias de vida los individuos de cada colectivo les permite orientar sus diferentes prácticas de vida. Además de esto, otro elemento que caracteriza las memorias y las historias vivas es la apropiación social de un colectivo humano sobre un determinado lugar, pues tanto la historia como la memoria están ligadas a un territorio específico. Si se hace una interpretación desde la postura de Halbwachs, el territorio es un marco social de la memoria, este aspecto se desarrollará en un próximo apartado.

1.5 El recuerdo como eje articulador entre la memoria individual y la memoria colectiva

En el apartado anterior se dijo que Maurice Halbwachs hizo una tipificación de la memoria en tres escalas: individual, colectiva e histórica. Para el autor, cada tipo de memoria posee sus propias características y particularidades, pese a esto, el autor insiste en que el recuerdo es el eje articulador y en común de las memorias. Los recuerdos son importantes para los seres humanos por que el recurrir a estos se pueden fortalecer y/o invalidar los testimonios y narraciones que se tienen sobre el pasado. A diferencia de la memoria, la acción de recordar solo se da en dos escalas: individual y colectiva, siendo la última la que permite la construcción de lazos de identidad y pertenencia a un grupo social. En palabras de Halbwachs (2004):

Desde el momento en que nosotros, los testigos formemos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo” se puede hablar de la construcción de identidad y de la pertenencia a un grupo social” (p.25).

La cita anterior, reafirma la premisa de que la construcción de memorias pasa por la necesidad de recordar los acontecimientos o experiencias de vida significativas para una persona y que acontecieron en contextos colectivos. En otros términos, la producción de memoria está ligada al contexto social y a los marcos sociales de la memoria (lenguaje, territorio, cultura, etc.).

Halbwachs establece una relación entre los marcos sociales y los recuerdos. Para él, el primer recuerdo que se tiene es el de la infancia, que es escaso y del cual no se tienen muchas percepciones, ya que “si no recordábamos nuestra primera infancia, es porque, efectivamente, nuestras impresiones no podían basarse en nada mientras no éramos un ser social” (Halbwachs, 2004, p. 38). Lo anterior da muestra de que la construcción de memoria es un acto consciente e intencionado del ser humano que adquiere importancia en el momento en el que se recuerdan los hechos de vida colectivos.

Parafraseando a Halbwachs (2004), a una escala mayor se encuentra el recuerdo de la persona adulta, ligado a los conocimientos y saberes que posee un integrante de un colectivo sobre su experiencia de vida al interior del grupo social. Esta forma de recordar se realiza de una manera individual, pero en la mayoría de los casos depende, se valida o invalida por el resto de los individuos que conforman el colectivo. Esto también demuestra que la construcción de memoria colectiva se da a partir del intercambio de saberes y conocimientos de experiencias de vida individuales y colectivas.

Otro aspecto mencionado por Halbwachs tiene que ver con la idea de que “la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres” (Halbwachs, 2004, p. 51) y que “la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista “cambia según el lugar que ocupa en ella, donde el lugar siempre varía según las relaciones que mantengo con otros entornos” (Halbwachs, 2004, p. 51).

En síntesis, las memorias se construyen con base en los recuerdos, los marcos sociales y las edades, es un acto consciente e intencionado del ser humano que adquiere sentido y significado, se fortalece o invalida gracias al intercambio de conocimientos, saberes y experiencias de vida que se surgen en contextos colectivos y que acontecieron en periodos de tiempo anterior. Al combinar estos elementos, la memoria colectiva se convierte en una construcción social que obedece a una lógica espacio – temporal.

1.6 Lugares de la memoria escolar: de las historias contadas a las historias vividas

En el artículo *Entradas educativas a los lugares de la memoria*, la profesora Silvia Finocchio trabaja la categoría de *lugares de la memoria* y su relación con la enseñanza de la historia reciente y la memoria escolar en las escuelas argentinas. El término *lugares de la memoria* es desarrollado por el historiador francés Pierre Nora y hace alusión a la intención de hacer inteligible ciertos aspectos simbólicos de la historia contemporánea, en particular, la organización y las representaciones de la historia nacional. Es por eso, que los lugares de la memoria según Nora son aquellos símbolos “luminosos” en los que se encarna la memoria (monumentos, emblemas, libros, museos, etc.)

Otra de las características que tienen los lugares de la memoria es que son: “simples y ambiguos, naturales y artificiales, inmediatamente ofrecidos a la experiencia más sensible y al mismo tiempo relevando la elaboración más abstracta” (Nora, 1984, p.15) Lo que les asigna un sentido de palabra, material, simbólico y funcional. A modo de ejemplo, un lugar material de la memoria como una biblioteca contiene en su interior una infinidad de archivos de los cuales solo son importantes los que tienen un sentido para el sujeto. Por otro lado, “un lugar funcional de la memoria puede ser un libro de texto que tiene una significación simbólica, es de corte material como unidad temporal y sirve a un llamado concentrado del recuerdo” (Nora, 1984, p.15).

Lo importante de este asunto es entender que Finocchio (2007) en el artículo *Entradas educativas a los lugares de la memoria*, busca identificar de qué manera el uso de diferentes lugares materiales, simbólicos y funcionales de la memoria sirve para contrarrestar a las sociedades del olvido. En este sentido la autora menciona que tanto la memoria como la historia se han dilatado prodigiosamente con las ayudas de los medios y que en ocasiones la primera se ha desgarrado como consecuencia del “empuje conquistador” de la historia. Una vez más se hace referencia a la memoria e historia oficial.

En lo que respecta a la enseñanza de la historia reciente, Finocchio (2007) desarrolla sus ideas a la luz del contexto social de la Argentina. Por esta razón, la autora hace un recorrido histórico en el cual se resaltan los cambios, dificultades y problemáticas presentes al momento de enseñar contenidos de carácter histórico en los diferentes niveles de escolaridad y en los distintos periodos históricos que conforman la vida nacional de la Argentina.

Más adelante la autora afirma que “el sistema escolar público se convirtió en una máquina que expandía la cultura letrada al tiempo que asemejaba poblaciones heterogéneas” (Finocchio, 2007, p. 3). Es decir, “la historia buscaba unificar el relato sobre el pasado histórico, la constitución de un Estado-Nación, la exaltación de los héroes de la patria, la jerarquización social, los valores cívicos y demás aspectos característicos de las sociedades modernas” (Finocchio, 2007, p. 4). Estas afirmaciones son pertinentes por que incitan a pesar que la historia oficial se convirtió en elemento de reproductor de una memoria oficial.

Lo anterior no solo aconteció en Argentina, pues según el profesor Darío Betancourt en el libro *La enseñanza de la historia en tres niveles*, la enseñanza de la historia en Colombia “en los niveles básico y secundario han predominado el relato descriptivo y narrativo y la sobrevaloración del papel jugado por los aspectos heroico, católico, partidista y militar –ambas características básicas de una ideología romántica y tradicionalista” (Betancourt, 1993, p.32). Este autor, también afirma que estos factores condujeron a la familiarización del concepto de Historia patria, la cual relega el papel del pueblo en la construcción de su historia desde las experiencias individuales y colectivas de vida.

En respuesta al olvido al que han sido sometidos los individuos y colectivos humanos, los “marginados conformado por múltiples fracciones de clase agrupadas genéricamente en la categoría pueblo se encuentra históricamente muy dispuesto a presionar, más que cualquier otro sector para transformar el sistema” (Betancourt, 1993, p.27).

Por esta razón, uno de los objetivos principales de este trabajo plantea reconstruir parte de la historia del proceso de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza, y entender de qué forma este ejercicio contribuye a la construcción de memorias desde escenarios educativos y comunitarios.

Retomando las ideas de Finocchio (2007), cuando se hace uso de la expresión “lugares de la memoria escolar” se hace referencia al conjunto de herramientas pedagógicas que sumando a los diferentes ejercicios de activación de la memoria en la escuela conllevan a su interiorización. Los lugares de la memoria escolar más utilizados son: los libros de textos escolares, recursos que en sus páginas narran y justifican los estados nacionales, la unificación de la memoria nacional y las diversidades culturales y lingüísticas de las poblaciones. Estos lugares de la memoria escolar priorizan el fortalecimiento de la memoria oficial, lo que a su vez genera que con la reproducción de estos saberes se desconozcan otras versiones de la historia. Parafraseando a Betancourt se encuentran “la historia romántica y patriótica, la historia revisionista, la nueva historia, la historia izquierdizante, la historia social, la historia de las mentalidades, las versiones de la historia testimonial y popular” (Betancourt, 1993, p.20). Siendo esta última nuestro objeto de interés.

En definitiva, a pesar de esta variedad de historias son muy pocas las que tienen cabida en los textos, cuadros, carpetas e imágenes del pasado, elementos que como se dijo anteriormente son los lugares de la memoria escolar. En este sentido, Finocchio también afirma que existen diferentes lugares de la memoria que promueven la construcción de memoria al interior de la escuela desde posturas críticas y dialógicas, esta forma de entender la memoria permite la construcción de identidades abiertas y plurales, que se distancian en cierto modo de la historia unificada y de la memoria oficial.

La autora también señala que la acción y el dialogo entre profesores y estudiantes son producto de la necesidad de abrirles campo en la escuela y en diferentes contextos a las nuevas formas de entender la historia, quebrantando de esta manera la reproducción de una sola historia. Para el caso de la Argentina estas nuevas prácticas se derivan de la implementación de políticas educativas y propuestas pedagógicas encaminadas a articular los eventos o hechos históricos recientes con la construcción de memoria y lugares de la memoria. A modo de ejemplo, se encuentran el informe Nunca Más, la película La noche de los lápices y la Plaza de Mayo en Buenos Aires, lugares que si son bien transitados se convierten en herramientas indispensables para la construcción de memorias escolares.

Estos elementos han sido utilizados al interior de los escenarios educativos con la intención de convertir a la escuela en un lugar de memoria, encuentro, pensamiento, sensibilidad, crítica y representación. En este sentido, la autora propone un dialogo entre diferentes campos del saber (historia, filosofía, teatro, danza, literatura, etc.) al interior de la escuela que sea capaz de abordar, proponer y establecer una relación directa entre el pasado reciente y la construcción de futuros posibles, pues de lo que se trata es de comenzar a proponer otros recorridos educativos que vayan más allá de la memoria institucionalizada y unificada.

Por último, es sobre estas afirmaciones e ideas que se justifica el desarrollo de este ejercicio, pues la intención es encontrar las entradas educativas a la memoria desde posiciones críticas y alternativas que permitan articular la *historia vivida* con la historia pasada al interior del barrio.

1.7 Entradas educativas a la memoria: lugares y propuestas para la construcción de memoria en la escuela

Con base en las interpretaciones de Jelin y Lorenz (2007) se propone que las entradas educativas a la memoria son los medios por los cuales se invita un diálogo entre individuos de un mismo colectivo con la intención de compartir y mantener vigentes los recuerdos más significativos para el colectivo. En esta parte, es necesario hacer una distinción entre los lugares de la memoria escolar y las entradas educativas a la memoria. En cuanto a los lugares de la memoria escolar, estos son el conjunto de elementos materiales que invitan a pensar y entender el papel de la memoria oficial en la escuela.

A nuestro entender, la memoria oficial está ligada a la historia oficial, que como mencionó anteriormente busca construir identidades colectivas ligadas principalmente en la idea de Estado – Nación, la homogenización cultural, la exaltación de valores patrios, la legitimación de poderes, etc. Contrario a esto, las entradas educativas a la memoria *sitúan* a las personas en un *espacio – tiempo* distinto al imperante, abriendo de esta manera “la posibilidad de confrontar los relatos oficiales con otras narrativas históricas, alternativas o aún contradictorias, generando una “divergencia entre la “historia oficial” y las versiones no oficiales” (Jelin y Lorenz, 2007, p.93).

Cuando las memorias se sitúan en un espacio – tiempo gracias a las diferentes entradas educativas a la memoria, se puede hablar de marcas territoriales de la memoria, en donde los lugares como elementos materiales, simbólicos y funcionales son apropiados y construidos socialmente por los colectivos. Por esta razón y para fines de este ejercicio, el lugar deja de ser un espacio físico sin importancia para el sujeto y pasar a ser un espacio delimitado, apropiado y proyectado, elementos que como se verá más adelante constituyen la noción de territorio, que como se mencionó en el primer apartado es un marco social de la memoria.

1.8 Marcas territoriales de la memoria: lugares para activación de la memoria

Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2007), señalan que existen las memorias territorializadas que están presentes en los espacios físicos y los lugares públicos, escenarios que sirven como posibles puntos de entrada para analizar las luchas por las memorias y los sentidos por el pasado. Las memorias territorializadas se valen de lugares que son mucho más reducidos que el territorio nacional o comunal (p.1), incluso pueden llegar a ser espacios físicos vividos y transitados cotidianamente (edificios, placas, monumentos, etc.) que incentivan la producción de memoria a los integrantes de un colectivo humano.

Las marcas territoriales de la memoria generan una pugna por la construcción de sentidos y significados que pueden llegar a darse en función de un espacio determinado. Es decir, con el paso del tiempo y con la presencia de nuevos actores sociales surge la necesidad de hacer una redefinición de las significaciones que en un principio fueron otorgadas a dichos lugares.

Lo anterior quiere decir que con el paso del tiempo los espacios físicos pueden llegar a adquirir nuevos sentidos o a reafirmar los ya existentes. Para Jelin y Langland (2007) “cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un “espacio” físico o geográfico se transforma en un “lugar con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron” (p.2). Sin embargo, también existe la posibilidad de construir nuevos sentidos a partir de las experiencias individuales de vida.

Las marcas territoriales de la memoria no solo tienen como objetivo “comprender la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a los espacios físicos en función de sus memorias” (Jelin y Lorenz, 2007, p.3) sino también buscan comprender los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos actores, conocidos también como “emprendedores de la memoria” inscribieron sentidos en dichos espacios. Ahora bien, es importante aclarar que los sentidos y significados que se le dan a un espacio determinado dependen del “lugar de enunciación” y la ubicación social del sujeto que otorga sentido e incorpora en su memoria dicho espacio. Para Jelin y Langland:

Lo que se intenta construir no es algo nuevo, sino que se agrega una nueva capa de sentido a un lugar que ya está cargado de historia, de memorias, de significados públicos y de sentimientos privados. Generalmente, no hay un proyecto de rememoración explícitamente formulado, sin que el devenir de la acción humana incorpora nuevos rituales y nuevos significados al ya cargado “lugar” (Jelin y Lorenz, 2007, p.5).

Lo anterior quiere decir que a pesar de que la marca territorial se mantenga en el tiempo no hay garantía alguna de que ésta siempre tenga el mismo sentido para todos los actores, por el contrario, la construcción de sentidos sobre una marca territorial siempre está abierta y susceptible al cambio producido por las nuevas interpretaciones y enunciaciones que realizan las personas que hacen parte del territorio y la comunidad, en síntesis, son las comunidades quienes construyen a través de sus diferentes prácticas de apropiación social los sentidos sobre el territorio.

1.9 Representaciones, tipologías de territorio y memorias territorializadas

Gilberto Giménez en el texto *Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*, establece una relación conceptual entre estas categorías. El autor señala que “la identidad tiene su fuente en la cultura, y que la memoria –componente fundamental de la cultura en cuanto representación socialmente compartida de un pasado - constituye, a su vez, el principal nutriente de la identidad” (Giménez, 2008, p.2). En otros términos, la cultura no debe ser vista como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable, por el contrario, la cultura es cambiante y se nutre de las identidades colectivas e individuales.

Posteriormente Giménez señala que la identidad es el nutriente de la memoria y en esta relación el olvido es uno de los factores que lleva tanto a la pérdida de identidad como de memoria. Para que no pase esto, la memoria colectiva invita a realizar un trabajo de selección, reconstrucción e idealización del pasado “la memoria no es sólo “representación” sino construcción; no es sólo “memoria constituida” sino también “memoria constituyente” (Giménez, 2008, p.15).

En este orden, uno de los elementos que permite la construcción de memorias es la territorialidad, entendiéndose esta como el conjunto de prácticas que realiza un colectivo humano en un determinado espacio con el objetivo de apropiarlo. Si bien es cierto que existe una relación entre los conceptos de espacio y territorio, se puede afirmar que la definición de espacio por lo general se asocia a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos. Esta definición es meramente descriptiva y deja de lado los diferentes aspectos que integran la noción de territorio.

Por otro lado, se considera que “el territorio es el espacio apropiado y valorizado – simbólica y/o instrumentalmente – por los grupos humanos” (Raffestin, 1980: 129 y ss. Citado por Giménez, 1999, p.27). Así mismo, el territorio posee tres características principales, estas son: la apropiación, la proyección y los límites.

Lo que se busca es reconocer “en una superficie marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos “centros mnemónicos” o puntos de referencia para el recuerdo” (Giménez, 1999, p.28) En este punto es necesario aclarar que no todos los territorios ni todos los espacios físicos son homogéneos ni pueden ser interpretados de la misma manera, ya que existen diferentes formas de apropiación social del espacio. Por ejemplo, Giménez desarrolla la teoría de territorios apilados en donde el “territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación” (Giménez, 1999, p.29).

Mientras que el profesor Bernardo Mançano Fernández establece una tipología de los territorios, en donde los espacios físicos son escenarios de disputa permanente entre quienes buscan establecer modelos de desarrollo y de sociedad completamente distintos. Para el profesor Fernández el territorio y la clase social son inseparables, esta concepción de territorio está más asociada a la corriente de la geografía radical en donde el “territorio es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia” (Fernández, 2008, p.2).

Entender el territorio desde esta perspectiva implica analizar las diferentes formas de producción espacial y territorial a partir de las relaciones de clase. La siguiente tabla N°2 muestra con más claridad los tipos de territorios propuestos por Fernández.

Tabla N°2:
Tipificaciones del territorio

Territorio	Material	Primer territorio	<ul style="list-style-type: none"> - Son los espacios de gobernanza, que permiten la producción de otros tipos de territorio (1 y 2) - Esta organizado en diferentes escalas e instancias (provincias, estados, departamentos, etc.)
		Segundo territorio	<ul style="list-style-type: none"> - Propiedades públicas y privadas que generan espacios de vida individual o colectiva según el valor de uso y valor de cambio. - Es una fracción del primero, pero se distingue por las relaciones sociales que se producen - Surgen movimientos socio territoriales urbanos y rurales
		Tercer territorio	<ul style="list-style-type: none"> - Espacio relacional considerado a partir de sus conflictualidades, reúne los dos tipos de territorio - Se relaciona con las formas de uso de los territorios - Incentiva la construcción de territorialidades (representación de las formas de uso de los territorios) - Vida cotidiana

Tabla 2: Tipificación del territorio, elaboración propia con base en lo propuesto por Fernández, 2017.

2 Memorias vivas y marcas territoriales de la memoria construidas en el barrio Ciudad Hunza

En este capítulo se hace un análisis sobre los tipos de memoria que están presentes y que tienen sentido para los habitantes fundadores del barrio Ciudad Hunza, esto en relación con el proceso de fundación y construcción del barrio. En la primera parte de este capítulo se hace una reconstrucción del proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza con base en el relato oral y los recuerdos que tienen algunos habitantes del barrio, quienes actualmente pertenecen a diferentes organizaciones sociales que inciden en el mismo; y con los cuales se trabajó durante la primera fase de esta propuesta. En la segunda parte del capítulo se reseña la historia de construcción de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y la Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza, lugares que han sido construidos socialmente y que a nuestro juicio son las principales marcas territoriales de la memoria que están al interior del barrio.

2.2 La memoria social y los recuerdos sobre la fundación y construcción de barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba

En esta parte se hace una reconstrucción del proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza con base en el relato oral y el cúmulo de recuerdos que tienen algunos habitantes fundadores del barrio. Aquí la memoria será analizada e interpretada como una *construcción social*, esta connotación permite atribuirle a esta categoría la capacidad de reflejar un conjunto de significaciones y sentidos que otorga un individuo o comunidad a unas experiencias de vida y lugares específicos en los que interactúan sus integrantes y sobre los cuales reconstruyen su pasado. Se utiliza como referente teórico los postulados de Maurice Halbwachs y Elizabeth Jelin, quienes afirman que la memoria es una construcción social que se sitúa en un espacio-tiempo determinado.

2.2.1 Orígenes y antecedentes históricos de la empresa integral comunitaria Ciudad Hunza

Para hablar de los orígenes de la empresa integrada comunitaria Ciudad Hunza se recurre a las entrevistas realizadas a la lideresa social Graciela Medina, a la habitante fundadora María Cecilia Rojas, a la exdirectora de la Casa de la Cultura Francys Rivera y al encargado actual de la Casa de la Cultura Jorge Páez. Las edades de este grupo de personas están entre los 62 años y los 24 años de edad.

El barrio Ciudad Hunza está ubicado en la UPZ - 28 (Rincón) de la localidad de Suba, exactamente en el Cerro Sur de Suba. Limita hacia el Oriente con los Conjuntos Residenciales Cerros de Niza, al Norte con el barrio La Aguadita, al Sur con el barrio Guillermo Núñez y al Occidente con los barrios Naranjos Altos y El Cóndor. En una entrevista realizada a Graciela Quintero, habitante fundadora del barrio e integrante de colectivo Loma Verde, se menciona que el promotor de la fundación del barrio era:

El Movimiento Cívico Popular, que lo lideraba el padre Saturnino Sepúlveda Niño. El con otros, <umm>, dirigentes comunitarios de otras ciudades, hicieron varios asentamientos en Bogotá, y él, empezó a llamar y a inscribir personas que: 1) no tuvieran vivienda, 2) que estuvieran trabajando y 3) que tuvieran ganas de trabajar por la construcción del barrio (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016).

Graciela Quintero Medina también señala que el Movimiento Cívico Popular era una propuesta de organización política y social integrada por abogados, ingenieros, arquitectos, sociólogos, antropólogos, etc. que tenía una corriente filosófica y política basada en la “tierra para quien la trabaja, la opción por los pobres y la construcción de formas alternativas de construcción de poder desde los barrios populares”. Fue bajo estos principios políticos, organizativos y religiosos con los que llegó el padre Saturnino Sepúlveda a los habitantes interesados en la construcción del barrio Ciudad Hunza.

Una de las características principales que tiene el barrio Ciudad Hunza actualmente se relaciona directamente con su ubicación geográfica. Al estar ubicado en la parte Alta de Cerro Sur, se encuentra rodeado por reservas naturales y nacimientos de agua, entre las que se encuentra el Parque Natural Arqueológico del indio, lugar que tiene una carga simbólica para los habitantes del barrio ya que en periodos de tiempo anterior era un cementerio indígena muisca y un lugar de esparcimiento y recreación para las familias fundadoras del barrio.

Sin embargo, a raíz de la expansión urbana legal e ilegal se empezaron a generar diferentes conflictos urbanos de contenido ambiental, entre los que se encuentra la ruptura de la conexión ecológica entre el Cerro Sur, el Humedal de Tibabuyes, el canal Salitre y el río Bogotá.

Actualmente y como consecuencia de la organización social y comunitaria desarrollada por la comunidad y el Cabildo Indígena Muisca de Suba, se obligó a las instituciones locales a delimitar el Parque Arqueológico del indio, esto con la intención de hacer una reestructuración ecológica de la zona. Otra de las reservas naturales que rodea al barrio Ciudad Hunza es el Boque de Las Golondrinas que separa al barrio Ciudad Hunza con el barrio La Aguadita.

Este parque es importante para el lugar y los habitantes porque durante los primeros años de fundación del barrio los habitantes extraían el agua de allí para satisfacer sus necesidades básicas. Igualmente debido a sus formaciones geológicas y uso del suelo permite la reproducción de flora y fauna propia de la sabana de Bogotá.

Al igual que el Parque del Indio, el Bosque de Las Golondrinas se fue deteriorando a raíz de la construcción de viviendas (formales e informales). Recientemente en este lugar se construyó el conjunto residencial Villa Alcázar, también en la parte oriental del cerro existe un asentamiento humano informal que es visto por los habitantes del barrio Ciudad Hunza como un foco de inseguridad y delincuencia urbana. Estas problemáticas fueron identificadas por los estudiantes a través de la elaboración de cartografías sociales, sobre esto se hablará en la segunda parte de este capítulo.

Grafico N°3:

Delimitación geográfica del barrio Ciudad Hunza



Imagen 3: Delimitación geográfica del barrio Ciudad Hunza, imagen tomada de google earth, 2017. Hacia el Norte se encuentra el Bosque de Las Golondrinas, en la parte Suroccidental el Parque Arqueológico del indio.

La importancia de hacer una descripción geográfica y con ello, resaltar las condiciones naturales y ambientales presentes en el barrio Ciudad Hunza radica en la necesidad de entender que el barrio fue construido de una manera planificada y organizada. Lo que implicaba respetar y preservar las estructuras ecológicas y ancestrales sobre las cuales los indígenas muisca habían construido sus formas relacionarse con la naturaleza, este también era un deseo del padre Saturnino.

En este punto es necesario aclarar que los habitantes fundadores decidieron nombrar a este lugar *Ciudad Hunza* por la sencilla razón de que en su momento fue un asentamiento muisca conocido como la “Ciudad de los emperadores” que estaba al mando del cacique Hunza y desde la cual se podía observar la Sabana de “Muequeta” (Hoy parte occidental de la localidad de Suba). También se cree que se utilizó el término “*ciudad* porque para el padre Saturnino este término hacía referencia a aquel lugar construido de manera planificada en donde se podían garantizar condiciones de vida digna” (Sepúlveda, 1976, p.1).

En relación con lo anterior, el padre Saturnino afirmaba que la ciudad de “Bogotá no obedece a ninguna lógica, a ningún plan preconcebido que racionalice el espacio, ni el tipo de viviendas, ni la ecología, ni los recursos. Es una ciudad monstruo, errabunda” (Sepúlveda, 1976, p.5). En líneas posteriores Saturnino afirma que “en cualquier parte del mundo, primero se diseñan las ciudades, se reglamentan áreas, vías, servicios, construcciones y dentro de tales parámetros avanza el urbanismo” (Sepúlveda, 1976, p.7). Por esta razón, fue bajo esta lógica que se dio la construcción del barrio Ciudad Hunza.

Así mismo, esta afirmación permite entender por qué los habitantes de Ciudad Hunza construyeron y organizaron el barrio en función del respeto a los espacios naturales anteriormente mencionados. En este sentido, Jorge David Páez Espinosa, integrante de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y joven habitante del barrio aún recuerda las palabras de sus abuelos, quienes también fueron fundadores del barrio:

El padre Saturnino Sepúlveda Niño, (que fundó el barrio), compró los lotes, hizo parte e íntegro a las familias para que hicieran parte de procesos de formación entorno a la cultura. <Emm> se pensó y organizo el barrio para que la gente viviera en comunidad y que no solamente fuera un sector para que la gente viniera a dormir y listo, sino que fuera un territorio para que la gente pues disfrutara y viviera (J. Páez, entrevista personal, 10 de noviembre, 2016).

Sobre esta misma línea Graciela Quintero señala que Saturnino siempre decía que él quería un barrio para vivir, entonces él, pues bueno, todo barrio tiene sus zonas comunales, su salón comunal, área para los escolares, las escuelas, las vías de acceso, los servicios, todo para vivir muy bien” (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016). En relación con lo anterior, se puede concluir que la planificación urbana que hicieron los habitantes del barrio Ciudad Hunza no solo estuvo en función de respetar las diferentes estructurales ecológicas, sino también se hizo a partir de las diversas significaciones simbólicas de los espacios naturales, heredadas de las formas de entender la relación hombre – naturaleza presente en el pensamiento muisca, quienes eran los habitantes originarios del Cerro Sur de suba. En este orden, la construcción planificada y social de este barrio buscaba crear las condiciones físicas para que sus habitantes generaran lazos afectivos e identitarios con ellos mismos y con su entorno natural.

2.2.2 Marcas territoriales de la memoria: la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y la Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza, espacios construido socialmente

Con base en la información recolectada durante el trabajo de campo, se hace necesario hacer una breve descripción de dos lugares al interior del barrio que a nuestro modo de ver contribuyeron de manera significativa en la construcción de identidad, el fortalecimiento del tejido social y el fomento de la participación política de los habitantes. Estos lugares son la Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza (CORPOHUNZA) y de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza. Ambos lugares son bastante significativos e importantes en términos históricos para la comunidad, ya que también son producto de la organización social y la participación política, en este caso de jóvenes y mujeres.

En las líneas posteriores se busca aclarar el por qué son importantes para la comunidad, siendo estos, unos lugares que incentivan la construcción de memoria e identidad al interior del barrio, lo que en palabras de la profesora Silvia Finocchio serían las entradas a los lugares de la memoria o según Elizabeth Jelin serían las memorias territorializadas. Para responder a este interrogante, se traen apartes de la entrevista realizada a Graciela Quintero Medina e integrante del Colectivo Loma Verde.

Graciela Quintero afirma que ella llegó al “barrio” en el año de 1985, sus motivos y los de su familia fueron dos: el primero tiene que ver con que sus padres se enteraron a través de una familiar que iba se iba a construir una nueva urbanización en los predios de la parte alta del Cerro Sur. Según cuenta, en un primer momento sus padres pensaron que este proyecto iba a hacer parte de una urbanización pirata, pero con el tiempo se dieron cuenta de que no era así.

La segunda razón radica en que Graciela y su familia eran provenientes de una zona rural del país y cuando llegaron a Bogotá tuvieron que vivir por un buen tiempo en situación de arrendatarios, razón que los motivo a tener una casa propia, esta situación era padecida por la mayoría de los habitantes que se congregaron alrededor de la iniciativa.

En esta entrevista, Graciela Quintero Medina menciona que las personas encargadas de liderar la construcción del Barrio Ciudad Hunza estaban ligadas al Movimiento Cívico Popular (MCP), cuyo objetivo principal era la fundación de barrios populares bajo la estructura de la empresa comunitaria y el fomento de formas de organización alternativas a nivel político y comunitario.

El Movimiento Cívico Popular (de ahora en adelante MCP) estaba encabezado por el sacerdote diocesano Saturnino Niño Sepúlveda, conocido también con el apodo de “Saturno”, este sacerdote había trabajado anteriormente con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Según Manuel Carlos Martínez Ibáñez más conocido como “El Padre Manolo”, párroco de la iglesia Nuestra Señora del Santísimo Sacramento del barrio Alpes de la Localidad de Ciudad Bolívar, Saturnino Sepúlveda que era conocido popularmente como “Saturno” y en boca de muchas personas era visto como un “urbanizador pirata”. Frente a esto, Patricia Camargo Sierra y Adriana Hurtado Tarazona (2013) señalan que la producción del espacio en la ciudad de Bogotá estuvo influenciada por el fenómeno de la urbanización informal.

En relación con lo anterior existieron diferentes agentes que promovieron la urbanización ilegal en la ciudad de Bogotá con el objetivo de acumular dinero. En este sentido existe:

Las bases de propietarios de suelo (en Bogotá) arroja un panorama general de acumulación de tierras por parte de algunos loteadores informales, quienes según la información encontrada han desarrollado por lo menos 13 barrios incluso en diferentes localidades, como el caso de Romero, quien desarrolló ilegalmente terrenos en Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y Usaquén, o Saturnino Sepúlveda en Ciudad Bolívar, Suba y Usme. Otros (Camargo Sierra, A., & Hurtado Tarazona, A. 2013, p.75).

Por otra parte, Luis Bernardo Díaz Gamboa señalan que expresiones como el Movimiento Cívico Popular del que hacía parte el padre el Saturnino Sepulveda “no hicieron más que crear formas ilusorias de participación comunitaria, pues nunca lograron cambiar las prácticas políticas de carácter clientelista asumidas por “sus” comunidades” (Díaz, 2013, p.17). Esta afirmación es un poco descontextualizada y no obedece del todo a la realidad, pues después de 36 años de haber iniciado la fundación del barrio Ciudad Hunza, aún existen diferentes organizaciones sociales que inciden en el Cerro Sur.

Sin embargo, esta afirmación si abre la posibilidad para problematizar y cuestionar las razones verdaderas que abrieron paso a la fundación del barrio Ciudad Hunza, pues es evidente que muchos barrios en la ciudad se originaron de una manera informal. Pese a esto, no se sabe con exactitud si las intenciones del padre eran las de enriquecerse y sacar lucro personal o en verdad estaban encaminadas a generar procesos de organización comunitaria.

Por el contrario, de lo que si se tiene certeza es que el padre compró por treinta y tres millones de pesos la finca donde actualmente se ubica el barrio Ciudad Hunza, después de esto, la finca se loteó en 320 predios destinados para la construcción de vivienda, parques, la escuela, el salón comunal, el jardín comunitario, las vías de acceso y las zonas verdes. Retomando el papel del MCP al interior del barrio Ciudad Hunza, Graciela Quintero señala que:

El Movimiento Cívico Popular era una corriente política, donde había un equipo interdisciplinario, habían abogados, arquitectos, ingenieros, sociólogos, antropólogos que tenían toda una corriente filosófica que era: la tierra para quien la trabaja, la opción por los pobres, pues por la parte religiosa del padre, la teología de la liberación. Ellos empiezan a organizar siete barrios simultáneamente, siete barrios que tiene que las mismas características de Ciudad Hunza” (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016).

Los barrios a los que se refiere Graciela son Quintín Lame, María Cano, José Domingo Laín, José Antonio Galán, Ricaurte, Manuela Beltrán, Gibraltar, Lorenzo Alcantuz, Juan José Roldón, Manuela Beltrán, Policarpa, Comuneros y Ciudad Hunza. Todos estos se ubicaron en diferentes localidades de la Ciudad de Bogotá a excepción del barrio Gibraltar que se fundó en la Ciudad de Ibagué. La característica principal de estos barrios consistió en que su diseño original respondía al principio de “barrios para vivir”, es decir, que contarán con zonas comunales, áreas para los escolares, escuelas, vías de acceso y servicios públicos.

Como se dijo anteriormente, para el caso específico de Ciudad Hunza la finca donde se construyó el barrio costó 33 millones de pesos, montó que fue cancelado en su totalidad por el padre. Según Cecilia Rojas habitante fundadora del barrio, ella adquirió el lote de su casa por un valor de dos millones de pesos y cuando llegó al barrio éste no contaba con alcantarillados ni rutas de acceso, lo que obligaba a la comunidad a reunirse todos los domingos para hacer el “convite” (C. Rojas, entrevista personal, 20 de octubre, 2016). Para ella, fue gracias al trabajo comunitario que se logró construir el jardín, la Casa de la Cultura y la escuela.

Grafico N°4:

Reunión de coordinadores de manzana barrio Ciudad Hunza



Imagen 4: Reunión de coordinadores de manzana barrio Ciudad Hunza. Archivo Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza, 2017.

Una anécdota que está muy presente en la memoria de Cecilia Rojas (C. Rojas, entrevista personal, 20 de octubre, 2016) consiste en que las profesoras del jardín les ponían como tarea a los niños llevar ladrillos, que posteriormente servirían para las adecuaciones de la guardería infantil. Tanto Graciela como la señora Cecilia concuerdan en que el “convite” se hacía los días domingos después de la misa. Igualmente, ellas afirman que el padre sorteaba los lotes con unas balotas que llevan el número del lote y de la manzana. Para ellas, en los primeros años de “vida” del barrio la gente se organizaba en lo que se conocía como Asociación de Vecinos, para complementar esta idea se trae a colación el siguiente apartado:

La Asociación de Vecinos lo que hacía, era, estar conformada por representantes de cada manzana, no teníamos direcciones sino manzanas, cada manzana tenía 40 casas. En el barrio eran 15 manzanas y entonces había representantes de 15 manzanas. Entonces la primera Junta de Vecinos tenía 15 representantes que traían, pues, las inquietudes y necesidades de su manzana (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016).

Graciela Quintero y Cecilia Rojas en sus respectivas entrevistas narran que después de la conformación de la junta vecinal, se empiezan a generar distintos procesos de organización con la intención de dar solución a sus diferentes problemáticas (vías de acceso, salud, recreación, deporte cultura, etc.). La Junta Vecinal funcionó hasta los primeros años de la década de años noventa, sin embargo, por “decisión” de la comunidad en la década de los años noventa se hizo un cambio de Junta Vecinal a Junta de Acción Comunal, entidad reconocida jurídicamente por las diferentes entidades del estado.

En el momento en que los habitantes hacen un cambio de organización política de junta vecinal a Junta de Acción Comunal, se empiezan a generar ciertos conflictos entre los líderes del barrio por el control de dicha entidad y sus recursos, ya que se pasa de una estructura de organización comunitaria a una estructura político – administrativa.

Producto de esta transición se empieza a romper parte del tejido social y la memoria al interior del barrio, esto es un claro ejemplo de cómo los conflictos al interior de las comunidades rompen y/o fracturan el proceso de construcción de memoria y son experiencias “negativas” significativas.

En este orden, los conflictos personales por el control de la JAC trascienden a una escala mayor, dividiendo a los habitantes que creían en la necesidad de generar procesos de organización social con las bases y entre los que consideraban importante establecer relaciones con la institucionalidad para formalizar el barrio y con ello, obtener recursos económicos, servicios públicos (faltantes) y mejorar las vías de acceso al barrio. Otro factor que incidió en esta división consistió en que el grupo de habitantes eran partidarios de la conformación de la Junta de Acción Comunal eran seguidores de los partidos políticos tradicionales que buscaban en el barrio captar los votos de las comunidades apartadas de la ciudad para su beneficio propio.

Una vez se consolida la conformación de la JAC, quienes estaban a cargo de la presidencia de la misma entregaron la estructura física de la escuela comunitaria Ciudad Hunza, construida con esfuerzo de la comunidad a la Secretaria de Educación (actualmente es la Sede C del Colegio Hunza), en este periodo también se pierde por embargo el centro de salud comunitario.

Sin embargo, un aspecto positivo para el barrio en este periodo fue la construcción de la planta física de la primera casa de la cultura de Bogotá, espacio donde actualmente funciona la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza, una marca territorial de la memoria en el barrio. Con base en lo anterior, se puede decir que los habitantes fundadores del barrio Ciudad Hunza han construido y tienen elementos suficientes aprendidos durante sus experiencias de vida para entender que la memoria es construcción social y colectiva, en donde lo importante es cargar de significado las experiencias de vida que fueron significativas para toda la comunidad. A modo de ejemplo, Graciela Quintero considera que la memoria:

Se da más que todo por hechos colectivos y por, por proyectos colectivos. Entonces la memoria es el ejemplo, ¿sí? son acciones que son significativas para la comunidad. Que las unieron en tiempos de necesidades o en tiempos de alegría. ¿Sí? que fue una alegría muy grande cuándo llegó el agua acá, cuando ya llegó el agua que todos teníamos agua en nuestras casas, es una memoria colectiva porque fue un suceso que todos lo vivimos y todos sufrimos por el agua, <toes> esa memoria es muy fuerte, porque viene desde el momento que cargamos el agua en canecas, hacíamos las filas para coger el agua, los servicios públicos (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016).

Para Graciela Quintero la memoria colectiva no solo hace referencia a los acontecimientos pasados y significativos para la comunidad, por el contrario, también hace referencia a los diferentes lugares físicos que incentivan la construcción de memoria como también a las actividades que tiene como objetivo construir memoria al interior del barrio. Como ejemplo se retoma el papel de “La Torre” (Parque Arqueológico del Indio), lugar donde las familias se reunían para compartir y jugar, también se encuentra la rueda lúdica, una estrategia de apropiación del espacio público y aprendizaje basada en los juegos tradicionales que se hace anualmente por todas las calles del barrio o el festival de cometas del Cerro Sur que se hace en el Parque del Indio en el mes de agosto todos los años.

En la entrevista a Graciela Quintero se le pregunto ¿Cuál era el papel de las organizaciones del barrio en la construcción de memoria? Ella respondió que lo principal era enfocar el trabajo en los jóvenes y niños del barrio por medio de:

Del teatro, de los títeres, de la rueda lúdica son proyectos que fortalecen la memoria. Entonces, por ejemplo, teatro, el grupo de Nonceta Teatro, fueron jóvenes que vivieron todo está, todos esos ejemplos de trabajo comunitario, hicieron, han hecho dos obras. Sobre la fundación del barrio y otra sobre las grandes problemáticas del barrio. En títeres también se ha hecho el montaje de la obra, de "Allá arriba en aquel alto", que es una obra de la fundación del barrio, que están representados en títeres los principales personajes del barrio en sus inicios.

En líneas posteriores afirma que:

Lo otro también es, pues, lo que hay videos, fotografías, los álbumes fotográficos, hay dos libros, uno que es con la historia del barrio, pero el otro es con la historia del jardín, el del jardín se llama "Marcando huellas, forjando futuro, se llama el libro. Entonces son los libros, son los juegos, la rueda lúdica es totalmente de memoria (Graciela Quintero, entrevista, 15 de octubre de 2016).

Las anteriores afirmaciones muestran que son múltiples las interpretaciones de memoria que hacen los habitantes del barrio Ciudad Hunza. En este sentido es importante traer a colación lo dicho por Alfonso Torres Carillo cuando dice que “los colectivos sociales poseen un conjunto de estrategias, prácticas y dispositivos mediante los cuales actualizan y reelaboran sus experiencias históricas, produciendo versiones del pasado que alimentan su comprensión del presente y definen el horizonte de futuros posibles (p.67).

Para Torres (2009) “esa producción y repertorio de recuerdos, narraciones y representaciones e imaginarios que un grupo social dispone sobre su pasado y en torno a los cuales alimenta su sentido de pertenencia y despliega sus acciones y relaciones cotidianas es lo que llamamos memoria colectiva (Torres, 2009, p. 68). Torres considera que:

“la memoria colectiva no es un simple almacenamiento y recuperación de la información sobre el pasado, sino un proceso de construcción activa de significado sobre el pasado construido social y culturalmente, el cual opera a través de una dialéctica de recuerdo y el olvido; por tanto, la memoria colectiva es creativa y selectiva, más que informar sobre el pasado lo interpreta desde las lógicas culturales y los requerimientos de los sujetos del presente (Torres, 2009, p.68).

Frente a esto, es importante comprender y reconocer la potencialidad de las diferentes formas de resistencia, lucha y acción social colectiva frente a dichos condicionamientos y dispositivos de dominación. Estos elementos son necesarios para para entender el proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza, ya que ha sido una forma de organización social que ha perdurado pese a las circunstancias políticas e historias. A nuestro modo de ver, el reto consiste en llevar estas experiencias colectivas de aprendizaje a los contextos escolares.

2.2.2.1 Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza (CORPOHUNZA)

La Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza (CORPOHUNZA) se fundó en el año de 1985, si bien es cierto que su fundación es un proceso de organización social y comunitaria, es necesario reconocer que esta solo se dio gracias al papel político que asumieron las mujeres y en especial las madres cabezas de familia al interior del barrio. Según Graciela Quintero, las mujeres del barrio por voluntad propia decidieron fundar un jardín comunitario con el fin de atender a los niños que se quedaban solos en sus casas durante todo el día después de que sus padres salían a trabajar.

Esta situación generó que muchos niños y niñas del barrio se accidentaran, sufrieran lesiones personales y fueran víctimas de maltrato infantil, lo que llevó a las madres comunitarias a iniciar con el jardín en el salón comunal del barrio El Cóndor, lugar donde actualmente se ubica la Sede B del Colegio Hunza. Las madres comunitarias en un primer momento solo atendieron a ocho niños, pero con el paso del tiempo y gracias al reconocimiento que hizo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se logró construir en material prefabricado y con ayuda de la comunidad un jardín propio para el barrio Ciudad Hunza.

Para Jorge Páez CORPOHUNZA es la “abuela” de las organizaciones sociales del barrio, pues fue allí donde “...empezó la organización de los jóvenes, que practicaban el break dance, los títeres, etc.” De igual manera, fue gracias a CORPOHUNZA que se creó la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza con el objetivo de que los jóvenes del barrio tuvieran un espacio “propio” para realizar las diferentes actividades. Actualmente CORPOHUNZA atiende a una población de 150 niños y niñas del barrio en los niveles de sala cuna, pre kínder, kínder y preescolar. Un dato curioso es que al día de hoy trabajan allí cuatro madres comunitarias fundadoras del jardín que están próximas a pensionarse.

Las madres comunitarias establecieron unas líneas de acción y de trabajo a partir de las necesidades de los infantes. Es por esta razón que la mayoría de actividades pedagógicas que se desarrollan al interior del jardín están enfocadas en la promoción de lectura, el desarrollo del pensamiento lógico-matemático, el reconocimiento del entorno y sus actores y la realización de salidas educativas. Así mismo, dentro de los objetivos principales de esta entidad están: promover el desarrollo integral de los niños en sus diferentes dimensiones e incentivar la participación de los padres y madres de familia, los educadores, las organizaciones sociales y la comunidad en general en pro del beneficio de los niños, jóvenes y adultos del barrio. Para señora María Cecilia Rojas Rampla, habitante fundadora del barrio, CORPOHUNZA es

El resultado de todo el trabajo de la comunidad y en especial de las personas de la tercera edad, quienes en su juventud se interesaron por buscar las soluciones a sus problemáticas (...) el jardín refleja parte de la historia del barrio (C. Rojas, entrevista personal, 10 de diciembre, 2016).

Algo muy importante que está en los recuerdos de la señora Cecilia Rojas es la creatividad y el compromiso de las mujeres profesoras del barrio, quienes les pedían a los padres de familia llevar como tarea de sus hijos o nietos uno o dos ladrillos para ir construyendo poco a poco los salones del jardín.

De igual manera, calificaban al estudiante según la participación y el grado compromiso de sus padres, quienes estaban en la obligación de participar de las jornadas de limpieza y construcción del jardín los días sábados o domingos.

En definitiva, son muchas las historias que giran alrededor de la construcción del jardín comunitario pero lo importante del asunto es poder resaltar la importancia de este lugar en el fomento de los procesos educativos y culturales en el barrio, que más adelante se verían reflejados en la de la construcción de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza; en donde los principales protagonistas fueron los jóvenes.

Finalmente, es importante resaltar que muchos de los niños y niñas que terminan su primera etapa de escolarización pasaban a la escuela comunitaria Ciudad Hunza (actualmente Sede C del Colegio Hunza), esto permitía dar continuidad al proceso de formación e integración de los niños y niñas al interior del barrio y con sus diferentes actores sociales y organizativos.

2.2.2.2 Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza

En el libro *¿Hacia dónde va el pueblo de Bogotá?*, Saturnino señala la necesidad de que al interior de los barrios populares se creen Comités de integración especiales, entre ellos el de los jóvenes. Para él "...la juventud es cada vez más numerosa. Es mayoría y no está conforme con los moldes viejos y tiene intereses concretos, tales como los servicios de educación, capacitación, trabajo y recreación" (Sepúlveda, 1976, p.21). El objetivo concreto del Comité de Juventud debía estar encaminado a integrar a los jóvenes a las luchas sociales y populares, pues estos son los que tienen la mayor disposición y responsabilidad de generar procesos de transformación social al interior de los barrios, aspecto importante para que se dé un relevo generacional en los diferentes procesos sociales.

En el apartado anterior se traía un aparte de la entrevista realizada a Jorge Páez, donde él decía que CORPOHUNZA era la abuela de todas las organizaciones al interior de Ciudad Hunza ya que en sus primeros años no solo fue un espacio destinado para el cuidado de niños sino también para la integración de los jóvenes del barrio a través de actividades recreativas, educativas, deportivas y culturales. Ante la necesidad de consolidar un espacio que permitiese a las nuevas generaciones desarrollar estas actividades, la comunidad y en especial los jóvenes, se organizaron para construir un espacio que permitiera desarrollar dichas actividades.

Retomando la entrevista realizada a Jorge David Páez, integrante de la Casa de la Cultura y joven del barrio, la Casa de la Cultura nace en los últimos años de la década del noventa, para él la Casa nació:

En la alcaldía de Mockus con el tema de cultura...cultura viva comunitaria, creo que era todo el tema de cultura ciudadana. Él lanza el tema de Casas de la Cultura de ahí pues, la localidad de Suba es el piloto de casas de la cultura, si no funcionaba en Suba pues no funcionaba en el resto de las localidades. De ahí pues nace la Casa de la Cultura de Ciudad Hunza, se promueven procesos, talleres, nacen nuevos grupos y pues de la Casa de la Cultura empiezan a nacer otras organizaciones (J. Páez, entrevista personal, 10 de noviembre, 2016).

Al ser la experiencia piloto de Casas de la Cultura, la Casa de la Cultura Ciudad Hunza empieza albergar una serie de iniciativas educativas, artísticas y culturales con el objetivo de fomentar la participación comunitaria y juvenil. Entre las más importantes se encuentran: la rueda lúdica, el grupo de teatro juvenil Noncetá, la biblioteca Comunitaria Cerro Sur, el taller de títeres, el espacio de hip hop y danza urbana, el taller de manualidades, etc.

Todas estas iniciativas lideradas en su mayoría por la primera y segunda generación de jóvenes hijos, hijas o nietos de los habitantes fundadores del barrio. Lo que demuestra que al interior del barrio Ciudad Hunza existe un relevo generacional que permite dar comunidad a los diferentes procesos organizativos. Por ejemplo, Jorge Páez tiene 24 años y es integrante del equipo dinamizador de la Casa, nieto de Beatriz Castillo y José Espinosa, ambos habitantes fundadores del barrio.

Finalmente, si bien es cierto que el proceso de conformación de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza ha permitido generar un enraizamiento y participación juvenil en muchos aspectos. También es necesario recordar que no siempre fue así, pues durante dicho proceso se presentaron diferentes problemáticas derivadas de las tensiones vividas entre algunos habitantes fundadores del barrio y los jóvenes.

Con base en las entrevistas realizadas se concluye que estas tensiones se derivaron por la adquisición de poder y el control de los recursos económicos que tenía la Junta de Acción Comunal del barrio intentaron romper con las formas alternativas de organización social desarrolladas por la comunidad, establecer las formas de organización política tradicional basadas en el clientelismo y el oportunismo político y la negación de espacios de participación a la juventud.

En esta parte, se considera necesario mencionar que al interior del barrio han existido tres momentos históricos que marcaron el desarrollo del mismo. El primero se da en sus primeros años de fundación, cuando el barrio funcionaba bajo la lógica de Empresa Comunitaria y existía la Asociación de Vecinos, forma de organización local propuesta por el Movimiento Cívico Popular. El segundo momento se da cuando se hace una transición política entre la Asociación de Vecinos y la Junta de Acción Comunal (JAC), este cambio dejó como consecuencias la pérdida de la estructura física de la escuela comunitaria (actualmente sede C del colegio Hunza).

De igual manera, se empezaron a establecer diferentes conflictos por el control y las orientaciones políticas de la comunidad entre los que defendían la propuesta del Movimiento Cívico Popular y entre quienes aspiran a instalación de las formas tradicionales de organización política y ciudadana. Sobre este periodo de transición política existen diferentes anécdotas, Graciela Quintero comparte una de ellas relacionada con el cierre del salón comunal:

Cierres de salón, los que querían la Junta en ese año desaparecieron los libros de la Junta, los quemaron, se hacían que casi que todas las inscripciones se hacía casi en las cantinas. Ósea era una forma de hacer política muy diferente, desde la JAC, eran como rezagos de toda la politiquería que existe siempre ¿no? que el gamonal, que el que manda es el que tiene la llave y que todo se movía por palancas políticas. Y trataron de influir eso, en la comunidad de que teníamos que votar por X candidato para lograr unas tejas pal' salón comunal y nosotros pues hacíamos toda la oposición. ((G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre, 2016).

En el marco de la investigación sobre el fortalecimiento de cuatro organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad (entre ellas la Casa de la Cultura Ciudad Hunza), desarrollada por el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Universidad Minuto de Dios se hizo una entrevista a Francy Rivera, exdirectora de la Casa durante el periodo de tiempo comprendido entre los años 2002 – 2003. En esta entrevista Francy Rivera también menciona algunos conflictos entre la JAC y algunos habitantes del barrio. A saber:

...Me acuerdo que hicimos algunas presentaciones con el grupo de danzas folclórica para que, el resto de la comunidad, porque siempre ha habido ¿o bueno no sé si todavía? en ese momento habían dificultades con la Junta de Acción Comunal dado que, digamos como la Casa de la Cultura también está funcionando en esa estructura también, pero se supone que eso fue una construcción colectiva donde se esperaba que, que todos, ponían, digamos que cedían para que el proceso funcionara y atendiera a la comunidad en un momento dado antes de que yo, de que yo estuviera como directora de la casa. (Francis Rivera exdirectora Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza, entrevista realizada el 18 de noviembre de 2016).

Lo anterior, permite reafirmar que, si existieron diferentes tensiones entre los habitantes del barrio, esto es importa en la medida en que son acontecimientos significativos que están marcados en las experiencias de vida y en la memoria colectiva de la comunidad. De igual manera, se puede decir que estos acontecimientos contribuyeron a la fractura de los procesos de organización del barrio. Sin embargo, esta temática se desarrollará con más profunda en el próximo apartado.

Por último, el tercer momento histórico importante en el barrio tiene que ver con la reactivación de los diferentes procesos de organización comunitaria, esto se da después del año 2005 cuando muchos de los habitantes (jóvenes y adultos), participaron de las elecciones para ingresar a la Junta de Acción Comunal. Este proceso deja como saldo la conformación de un comité intergeneracional que se planteó como objetivo contribuir desde sus experiencias políticas en el desarrollo organizativo del barrio.

Actualmente, con ayuda del Consultorio Jurídico de la Universidad Javeriana y de varios estudiantes practicantes se hizo el “desenglobe” del terreno donde funcionaba el Centro de Salud Comunitario. Igualmente se han generado convenios interinstitucionales en diferentes frentes (salud, recreación, deporte, cultura, etc.) con el objetivo de mejorar las condiciones de vida los habitantes.

Una vez realizada la descripción y la contextualización geográfica e histórica de los orígenes de la Empresa Integral Comunitaria Ciudad Hunza, la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y la Corporación para el Desarrollo Comunitario Ciudad Hunza a partir del relato oral, la realización de entrevistas dirigidas a algunos habitantes del barrio y la reconstrucción colectiva de la historia del barrio. Se buscó establecer una relación y dialogo entre lo dicho por estos habitantes y las formas en que los estudiantes del Colegio Hunza interiorizaron y dan sentido a la historia de construcción y fundación del barrio. Para ello, se hizo uso de diferentes narrativas visuales (fotografías y documentales) y la elaboración de cartografías sociales, ambas “herramientas” giraron en torno a construcción de memorias intergeneracionales sobre la historia del barrio.

En la parte que prosigue se hace una descripción del proceso pedagógico desarrollado con los estudiantes, así como también, una conceptualización más profunda y teórica relacionada con las cartografías sociales escolares y su potencialidad para generar procesos de apropiamiento educativo y social del territorio en el que *con-viven* los habitantes.

2.2.3 La memoria y el dialogo intergeneracional

En relación a la memoria intergeneracional Graciela considera que al interior del barrio conviven tres generaciones de habitantes, estas son: los habitantes fundadores, los hijos de los habitantes fundadores y los nietos de los hijos de los habitantes fundadores. También menciona que existe una generación de personas provenientes de otras regiones del país que han llegado al barrio en las últimas décadas y que no tienen una relación directa con los procesos sociales y comunitarios del barrio, por esta razón organizaciones como la Casa de la Cultura Ciudad Hunza ha ampliado su oferta cultural y artística con la intención de vincular a estas personas. En palabras de Graciela:

“En 30 años pues lógico que ya hay nuevas generaciones que, por no, que, por el mismo sistema educativo, por muchas razones se van del barrio venden, lo que les dejaron los padres venden y se van. Otros <emmm> pues empiezan su vida laboral, su vida familiar y ya se desentienden totalmente de la vida comunitaria. Pero pues hay un grupo fuerte de los que llegamos jóvenes y de los que crecieron acá viendo todo el trabajo comunitario que son los que lideran los procesos”. (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre de 2016).

En esta misma entrevista Graciela menciona que muchas de las personas adultas que participaron de manera directa en la construcción del barrio Ciudad Hunza han fallecido, se han ido del barrio o perdieron “las ganas” de trabajar por la comunidad, dejando a un lado los procesos sociales y comunitarios. Sin embargo, sus hijos o sus nietos continúan participando activamente de los procesos culturales, principalmente los que desarrollan al interior de la Casa de la Cultura, entre estos se encuentra la Rueda Lúdica, que consiste en apropiarse de los espacios lúdicos a través de los juegos tradicionales “cuadra por cuadra”, para ella la Rueda Lúdica es:

Un proyecto que ha marcado generaciones, hay muchos ahorita padres de familia y abuelos que participaron de la rueda lúdica, y es la rueda lúdica mucho relevo generacional, porque los promotores lúdicos son los jóvenes, los niños que jugaron ahí y que cumplen 15 - 16 años se convierte en promotores. Entonces ya no juegan sino enseñan a jugar, entonces eso hace que haya un relevo generacional (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre de 2016).

Ahora bien, en el barrio Ciudad Hunza se evidencia que existe un factor que incentiva la construcción de memoria de una perspectiva intergeneracional, este es el trabajo en Red que realizan las diferentes organizaciones sociales y comunitarias, que más allá de buscar soluciones concretas a las problemáticas del barrio promueven una articulación “intergeneracional”, lo que rompe con la idea de realizar proyectos comunitarios con un enfoque diferencial y/o poblacional como lo hacen las entidades del Distrito. Frente a este tema Graciela afirma que:

“A nosotros nos dicen que los proyectos son por edades y por...no, no. Nosotros los proyectos son comunitarios y son de familia, nosotros los jóvenes trabajamos con los adultos, los adultos trabajan con los niños, no es que hacemos un programa para solo niños. Que niños de 0 a 3 años allá afuera, los de 6 a 12 aparte, no. Siempre trabajamos en comunidad ¿sí? nuestra proyección es no permitir que nos segreguen ni que nos pongan por edades ni nada de eso, porque nosotros interactuamos, todas las edades interactúan, desde sus condiciones” (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre de 2016).

Con base en lo anterior, se puede decir que ha sido la forma de trabajo comunitario en red lo que ha permitido que en el barrio se desarrolle un trabajo intergeneracional y con ello, la continuidad de los procesos comunitarios. En ese sentido, los procesos que participan de la Mesa Hunzahua, (espacio en el cual se articulan las diez organizaciones que inciden en el barrio), han llegado a la conclusión de la necesidad de construir nuevas formas de diálogo, interacción y comunicación con los habitantes, pues de lo que se trata es de incentivar la escucha entre los mismos, algo que con el pasar de los años se ha ido perdiendo.

Por otro lado, según lo expresa Jorge Páez, encargado de la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza y nieto de los señores Beatriz Castillo y José Espinosa, ambos fundadores del barrio Ciudad Hunza, fue gracias a la iniciativa “Jóvenes del Cerro Nonceta” que él logro vincularse a las dinámicas del barrio. Dicha propuesta recogió a 25 jóvenes del barrio quienes, a través del teatro, la danza urbana y las actividades recreativas y deportivas empezaron a generar procesos de participación juvenil en Ciudad Hunza.

La principal característica del Colectivo Jóvenes del Cerro Nonceta radica en que en su mayoría eran nietos o hijos de los fundadores del barrio. Estos jóvenes participaron en diferentes convocatorias distritales y ellos mismos hicieron una obra de teatro con el nombre Memorias, la cual recoge varios hechos significativos sobre la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza, el caso participar de orge es un ejemplo de la construcción de memoria intergeneracionales en el barrio.

Otra experiencia de construcción de memoria intergeneracional y juvenil es la agrupación de música urbana Jamaruk Music, que en sus canciones refleja una pertenencia e identidad al barrio Ciudad Hunza, pues la mayoría de sus integrantes crecieron en el jardín CORPOHUNZA y se hicieron artistas al interior de la Casa de la Cultura Ciudad Hunza. Para Graciela es un orgullo contar como Ciudad Hunza ha potenciado la participación juvenil y artística en la localidad, en el país e incluso a nivel internacional, a saber:

“Nuestros grupos han ido a varios países y lo primero que dicen es "vivo...vengo de Ciudad Hunza y Ciudad Hunza es en tal lado y Ciudad Hunza ha generado, ha potenciado, yo soy fruto de Ciudad Hunza". ¿Sí? por ejemplo un Jamaruk, es un exponente, se crío aquí, jugó con nosotros pero el siempre en sus presentaciones dice "vengo de Ciudad Hunza"...Sí, y en este momento él es un artista reconocido, Jamaruk y todo el movimiento hip hop, pero un hip hop que centra en los orígenes, en el territorio, en la defensa de lo nuestro, en hacer una muy buena música con mensajes sociales. Y todos los grupos que están en Hunza hace eso, por eso es que Hunza es reconocida.” (G. Quintero, entrevista personal, 15 de octubre de 2016).

En definitiva, son muchas las experiencias que hay en el barrio Ciudad Hunza que le apuestan a la construcción de memorias intergeneracionales (La Biblioteca Comunitaria, La Red de Agricultores, el Teatro Nonceta, el colectivo abuelos al rescate, el comedor comunitario, etc.), pero todas buscan reconocer a sus integrantes como miembros de un grupo social sin importar su edad o condición. Pues como lo menciona (Jelin, 2002) “en términos sociales o colectivos la edad también define a un colectivo” (Jelin, 2002, p.119), así mismo, las vivencias que tiene un miembro de un grupo en un espacio y tiempo determinado aportan en la construcción de memorias.

3.1.1 Servicio social estudiantil obligatorio: propuesta para la apropiación social del territorio desde la escuela

A partir del año 1991 y después de la aprobación de la ley 115 de 1994 se hace obligatoria la prestación del Servicio social estudiantil para los alumnos del grado 10º y 11º¹. Según la normatividad vigente, este servicio social obligatorio busca integrar al estudiantado y la comunidad para que este aporte en el mejoramiento social, cultural, y económico de la colectividad; además de esto, contribuir en la formación sociopolítica del estudiante, fomentar su participación y sensibilidad frente a las necesidades de su comunidad, cultivar valores como la solidaridad y la tolerancia, entre otros². En esta resolución se contempla que:

...El servicio social atenderá prioritariamente, necesidades educativas, culturales, sociales y de aprovechamiento de tiempo libre, identificadas en la comunidad del área de influencia del establecimiento educativo, tales como la alfabetización, la promoción y preservación de la salud, la educación ambiental, la educación ciudadana, la organización de grupos juveniles y de prevención de factores socialmente relevantes, la recreación dirigida y el fomento de actividades físicas, prácticas e intelectuales (Resolución número 4210 de 1996 del Ministerio de Educación Nacional, Artículo 4, Numeral 4).

Sumado a lo anterior, en la normatividad se especifica que el servicio social es parte integral del currículo educativo y de los Proyectos Educativos Institucionales (PEI), constituyéndose como un requisito para obtener el grado de bachiller. En este orden, se considera que los Servicios Sociales Estudiantiles Obligatorios (SSEO) se presentan como una de las primeras oportunidades que permiten al estudiante empezar a comprender su realidad y transformarla a través de la realización de ejercicios teórico - prácticos. Igualmente, se creó que son espacios de aprendizaje en los cuales los estudiantes encuentran las posibilidades para desenvolverse como sujetos críticos y propositivos en la escuela y en su comunidad.

Uno de los objetivos principales del SSEO es el de establecer una relación entre escuela y territorio, lo que permite que se genere un acercamiento por parte de los estudiantes a la realidad en la que viven, contribuyendo de esta manera a la construcción de lazos afectivos con quienes viven en su mismo espacio. A nuestro modo de ver, esto le otorga a la escuela la tarea de ser una institución dispuesta a la formación de sujetos políticos y para cumplir esta tarea, los servicios sociales tienen la posibilidad de apoyarse en los diferentes campos del conocimiento, corrientes pedagógicas, contextos educativos y prácticas pedagógicas.

¹ Ley General de Educación

² - “ARTICULO 39. SERVICIO SOCIAL ESTUDIANTIL. El servicio social que prestan los estudiantes de la educación media tiene el propósito principal de integrarse a la comunidad para contribuir a su mejoramiento social, cultural y económico, colaborando en los proyectos y trabajos que lleva a cabo y desarrollar valores de solidaridad y conocimientos del educando respecto a su entorno social...” DECRETO 1860 DE 1994.

En síntesis, los SSEO se crearon con la intención de contribuir a la formación de sujetos políticos y ciudadanías críticas en la escuela, estos pueden ser liderados por profesores de la institución o por integrantes de fundaciones, organizaciones sociales, Juntas de Acción Comunal, asociaciones, etc. siempre y cuando las propuestas que se desarrollen contribuyan al mejoramiento de las prácticas de relacionamiento al interior de la escuela y sus entornos, igualmente, permiten entender desde la escuela que los barrios son los lugares donde tiene gran parte de la vida juvenil, se construyen lazos afectivos, se crean sentido de pertenencia e identidad hacia los espacios que han sido construidos socialmente.

3.1.1.1 Servicio social Alternativo Colegio Hunza: Juventud y territorio

El servicio social estudiantil del Colegio Hunza es una propuesta pedagógica que se ha desarrollado al interior de la institución educativa por cerca de siete años consecutivos, en su momento se consideró una experiencia piloto que lideraban estudiantes de las licenciaturas de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, integrantes de la Red Distrital Revuelta y el Proceso Nacional Identidad Estudiantil.

Estas organizaciones estudiantiles lideraron el proceso entre los años 2011 y 2013. En este periodo de tiempo la propuesta fue aprobada por el comité académico de la institución y la orientadora Gladys Ávila quedó como encargada de su seguimiento. En el año 2014 las personas encargadas de liderar la propuesta tuvieron algunas dificultades personales, lo que dejó como consecuencia que la propuesta pedagógica quedará en manos de los integrantes de la Red Enrólate con Suba, siendo esta, una organización social y comunitaria con incidencia en las UPZ 28 y 72 (Rincón y Tibabuyes) de la localidad.

A pesar de los cambios que ha tenido el servicio en aspectos como: enfoque pedagógico, metodológicas, liderazgo, estrategias de aprendizaje, recursos pedagógicos, financiación, etc. El objetivo principal de la propuesta se ha mantenido, pues siempre se ha priorizado la idea de articular la escuela con las dinámicas y actores presentes en el territorio. Por esta razón, en el año 2017 el SSEO se convierte en el escenario de práctica pedagógica de la persona que realiza la presente investigación, quien, a su vez, hace parte de la Red Enrólate con Suba. Esto se logró gracias a las diferentes gestiones realizadas al interior de la institución que dieron como resultado la aceptación de la propuesta pedagógica SSEO: juventud y territorio año 2017. Esta propuesta se ejecutó entre los meses de febrero a noviembre del 2017 y contó con la participación de nueve estudiantes de grado undécimo y una estudiante de grado decimo a quienes se les certificó a través de la Asociación Comunidad y Vida (ASCOVI) la prestación del SSEO.

Antes de finalizar, es importante señalar que en un principio se tenía pensando realizar un ejercicio similar en el marco de la clase de ciencias sociales, sin embargo, por el paro de magisterio que se presentó por esta época no se pudo realizar dicho ejercicio. Esto dejó como consecuencia la creación de un espacio distinto de la jornada escolar destinado únicamente para trabajar los temas memoria, territorio y derechos juveniles.

En definitiva, Lo que se pretende con esta propuesta es rescatar la importancia de los espacios “alternativos” de aprendizaje al interior de la escuela y que se resignifique el papel de los SSEO al interior de las instituciones, ya que en muchas ocasiones los estudiantes únicamente realizan de actividades de carácter asistencialista (oficinas, comedor escolar, patrulla escolar, oficios varios, etc.).

3.1.1.2 Descripción general del Servicio Social Alternativo Colegio Hunza: juventud y territorio

Como se mencionó anteriormente, el objetivo principal del SSEA: juventud y territorio es articular la escuela con la dinámica y actores presentes al interior del barrio Ciudad Hunza. En la ejecución de esta propuesta participaron diez estudiantes del Colegio Hunza y dos talleristas, se vincularon cuatro organizaciones sociales (Casa de la Cultura Ciudad Hunza, Red Enrólate Con Suba, Corporación para el Desarrollo Comunitario Hunza y ASCOVI), padres de familia, directivos de la institución y algunos habitantes del barrio.

La propuesta se ejecutó del 15 de febrero al 30 de noviembre del 2017 y se dividió en tres momentos. En el primer momento (febrero a marzo), se abordaron las temáticas concernientes al territorio y en el segundo momento (abril a junio) se profundizó en el tema de la memoria. Cabe precisar que desde la planeación de la propuesta se pensó desarrollar el modulo tres relacionado con la promoción de derechos juveniles y sociales (acceso a la educación, objeción por conciencia, practicas responsables del grafiti, etc.), sin embargo, como consecuencia del paro del magisterio y con ello, de la modificación del calendario escolar no se pudo desarrollar esta parte. Por el contrario, las sesiones comprendidas entre agosto a noviembre se destinaron para la realización de los productos finales presentados por el conjunto de estudiantes. El cronograma de trabajo del SSEA: juventud y territorio se encuentra en la parte de Anexos.

Grafico N°6:

Temáticas y tiempos del SSEJT

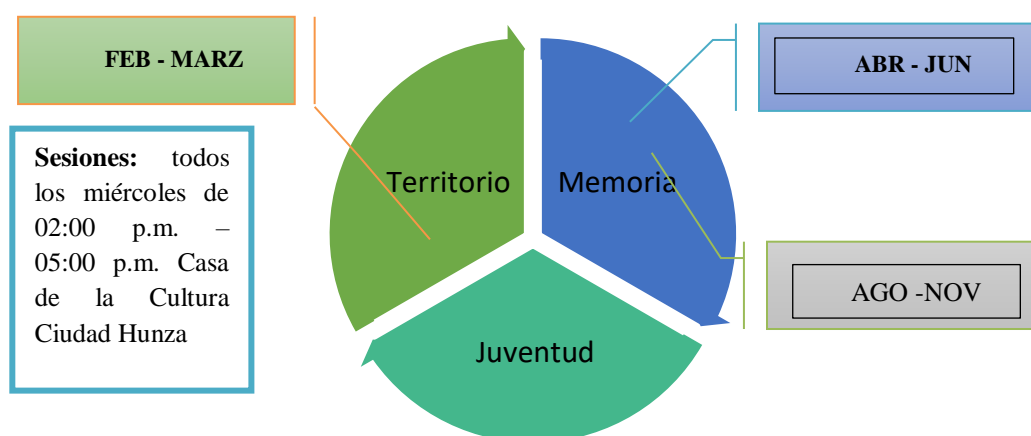


Imagen 6: Temáticas y tiempos SSEA: juventud y territorio, elaboración propia, 2017.

3.1.1.3 Servicio social: juventud y territorio, una entrada a la memoria.

Durante la realización del SSEA: juventud y territorio se hizo uso de diferentes entradas educativas a la memoria para incentivar la construcción de memorias y/o fortalecer las que ya tenían los estudiantes. Algunos de estos recursos fueron: galerías fotográficas, proyección de piezas audiovisuales, recorridos barriales, elaboración de cartografías sociales, mapas de sueños, etc. Estos elementos permitieron acercarse a la historia de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza. En este proceso se identificaron aspectos como:

- La mayoría de los estudiantes tenían algunos conocimientos (aunque muy difusos y en ocasiones tergiversados) sobre la historia del barrio.
- Los estudiantes les daban cierta importancia a lugares como: la Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza, el jardín comunitario, las tres sedes del Colegio Hunza, La Torre, etc.
- El reconocimiento de las dinámicas al interior del barrio por parte de los estudiantes (SPA, microtráfico, delincuencia, violencias, promoción cultural y deportiva, etc.).

En conclusión, el SSEA: juventud y territorio es una entrada educativa a la memoria ya que como propuesta pedagógica buscó incentivar la construcción de memoria colectiva desde la escuela, en este proceso fue indispensable recurrir a prácticas pedagógicas enfocadas en la enseñanza de la historia del barrio, la elaboración de cartografías, el rescate de las historias populares y de los procesos de organización social y comunitaria. En este punto, se debe aclarar que el SSEA es un medio para que los estudiantes del Colegio Hunza se acerquen a la realidad social en la que viven de otras formas, que si bien no son innovadoras si están acordes y contribuyen a construir tejido social, sentido de pertenencia e identidad por el territorio en el que se habitan, este último caracterizado por tener historia, delimitaciones y proyecciones.

Grafico N°7:

Ejercicios pedagógicos realizados durante el SSEA: juventud y territorio.



Imagen 7: Ejercicios realizados durante el SSEA: juventud y territorio, elaboración propia, 2017.

3.1.2 La cartografía social educativa: escalas, proyecciones y simbolizaciones

Según lo expresa la Corporación La Minga la cartografía social “es una propuesta conceptual y metodológica que busca reconocer en los ejercicios de investigación los conocimientos que tienen las comunidades, grupos sociales o individuos sobre su territorio” (Corporación Minga, cartografía social, recuperado 10 de noviembre, 2017). Esta metodología de investigación considera que el conocimiento es esencialmente un producto social y se construye en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros (entre seres sociales) y de estos con la naturaleza.

Otro objetivo de la cartografía social según la Corporación La Minga “consiste en apoyar procesos de organización comunitaria a través de ejercicios de planeación participativa”. Parafraseado a Andrade, H., & Santamaría, G. (1998), la planeación participativa es una fase o un proceso de aprendizaje en el cual las personas que viven en un territorio buscan representar y proyectar el territorio en el que vive, en este proceso, las comunidades construyen, crean y se apropian del conocimiento, induciendo así, aproximaciones conceptuales y actitudes que lleven a repensar prácticas, conceptos o teorías existentes en torno al territorio en el que viven. Por último, la cartografía social como metodología de investigación sienta sus fundamentos teóricos y conceptuales en la Investigación-Acción-Participativa (IAP).

Ahora bien, en este ejercicio de investigación la cartografía social permitió identificar en los mapas y planos elaborados por los estudiantes aspectos como: problemáticas sociales en el barrio, actores, centros de interés y espacios transitados cotidianamente. Como resultado de la realización de los talleres de cartografía, se elaboró junto con los estudiantes una cartografía sentimental del barrio Ciudad Hunza. En este orden, la cartografía sentimental tenía como objetivo identificar de qué manera los estudiantes del servicio social sentían o veían su territorio, así que, el ejercicio consistió en asociar diferentes sentimientos, emociones o sensaciones con algunos lugares transitados.

3.1.2.1 Cartografías sentimentales: el territorio desde la corporalidad

Según Boaventura de Sousa para entender las relaciones sociales es necesario ubicarlas en un espacio determinado (De Santos, 1991, p.19) Sin embargo, para el autor, “el espacio es impensable sin el tiempo”, es por eso que pueden existir diferentes temporalidades y especialidades. A modo de ejemplo, existe el tiempo-espacio de la escuela, el tiempo-espacio de la familia, el tiempo-espacio del trabajo, etc. Para Sousa (1991) “la sucesión de tiempos es también una sucesión de espacios que recorreremos y nos recorren, dejando en nosotros las huellas que dejamos en ellos” (Sousa Santos, 1991, p.19).

Para entender las diferentes temporalidades y espacialidades en nuestro contexto actual, la cartografía social posee diferentes elementos que permiten interpretar, imaginar y representar el espacio y con ello, las relaciones que se dan al interior de este en un tiempo determinado. Los mapas son elementos más comunes utilizados en los ejercicios de cartografía social, siendo estos una representación tergiversada de la realidad que se vale de tres elementos fundamentales para hacerlo: *la escala, la simbolización y la proyección.*

En la parte que prosigue se ahondarán en estos tres elementos a la luz de las representaciones espaciales y de los ejercicios realizados con los estudiantes del Colegio Hunza que participaron del SSEA: juventud y territorio.

Grafico N°8:

Plano comparativo del barrio Ciudad Hunza 1998 - 2010



Imagen 8: Tomado de IDECA.gov.co, plano comparativo del barrio Ciudad Hunza. 2017.

3.1.2.2 Las escalas: corporalidades y territorios

Si se parte de la idea de que la *escala* es la relación entre la distancia entre el mapa y la correspondiente distancia en terreno. Durante la experiencia pedagógica se buscó que los estudiantes entendieran a través de ejercicios como las corpografías, que ellos son una primera escala (escala personal), y que, por ende; dependen y se relacionan con unas escalas y espacios geográficos mucho más amplios: el país, la ciudad, la localidad y el barrio, etc.

Algunos de estos espacios son construidos y apropiados socialmente y en su “interior” se desarrollan las experiencias de vida de las personas. Por lo tanto, sus formas de entender la realidad y de construir sus conocimientos y saberes dependen en gran medida de su ubicación espacial y temporal. Así mismo, los recuerdos que se tienen las personas sobre el pasado se han construido a partir de las experiencias propias de vida como también del intercambio de conocimientos entre las distintas generaciones en un contexto social y físico determinado (ver matriz de análisis sesión N°1). En este parte, es importante señalar nuevamente que el territorio es un marco social de la memoria, así que, los recuerdos individuales y colectivos siempre están ligados a un espacio-tiempo.

En este punto es importante aclarar que la mayoría de los estudiantes que participaron del SSEA: juventud y territorio han crecido y vivido al interior del barrio Ciudad Hunza o en los barrios cercanos a este (Naranjos Altos y La Aguadita), esto permite entender que los estudiantes identifican determinadas dinámicas y problemáticas presentes en el sector, ya que durante gran parte de su vida su experiencia se ha desarrollado en un mismo contexto geográfico.

Pese a esto, es importante señalar que ningún estudiante que participó del proceso estaba familiarizado o conocía la historia de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza, esta afirmación se respalda en los resultados obtenidos en la encuesta realizada a los estudiantes en la primera fase del ejercicio.

Grafico N°9:

Pregunta N°10: ¿Conoce usted cómo se dio el proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza de la Localidad de Suba?

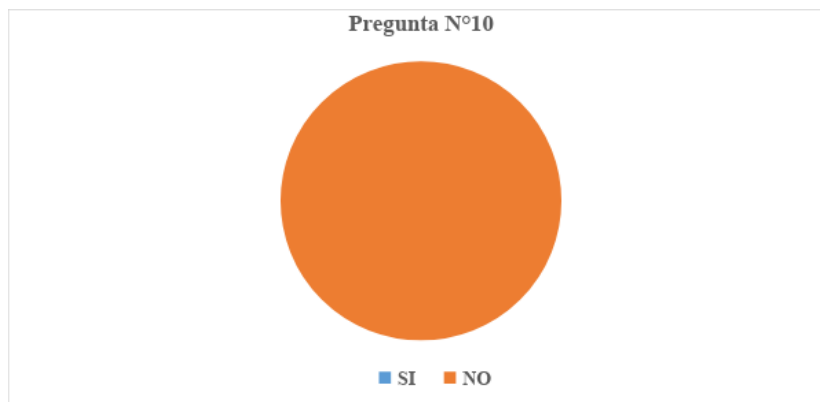


Imagen 9: Encuesta realizada a los estudiantes del colegio Ciudad Hunza, elaboración propia, 2017.

La gráfica anterior permite entender que, si bien es cierto que los estudiantes identifican algunas dinámicas y problemáticas del barrio Ciudad Hunza, éstos no conocen la historia del barrio y tienen poco conocimiento del trabajo que desarrollan las diferentes organizaciones sociales al interior del mismo. En este caso concreto, la totalidad de los estudiantes no conocían el proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza de la Localidad de Suba.

Sin embargo, lugares como la Casa de la Cultura, el jardín comunitario, parques y las sedes del Colegio Hunza son reconocidos por los estudiantes como “importantes”. Esta conclusión surge después de la realización de las cartografías comparativas (ver anexos, sesión N° 1,2 y 3).

La elaboración de corpografías y cartografías por parte de los estudiantes fue importante en la medida en que este ejercicio les suscito diferentes interrogantes relacionadas con el papel de los jóvenes y el de la escuela al interior del barrio, también les permitió identificar algunos actores y reconocer el trabajo que han desarrollado las diferentes organizaciones sociales. De igual manera, se acercaron a través de diferentes recursos (fotografías, cortos, documentos oficiales) a la historia de construcción y fundación del barrio.

Por último, los estudiantes también identificaron algunas de las transformaciones espaciales presentes en el territorio durante las últimas décadas, muchas de estas asociadas a la gentrificación urbana, segregación socioespacial, la invasión del espacio público – ambiental, el cambio del uso del suelo en algunos sectores del barrio (de comercial a habitacional), la ampliación de la frontera urbana, etc.

3.1.2.3 La proyección: formas de entender el territorio

La proyección tiene como “objetivo representar las superficies elevadas de la tierra de una manera plana, existen diferentes tipos de proyección, sin embargo, ninguna puede medir con exactitud las variaciones de la tierra, entre más exacto intente ser la proyección más tergiversada la realidad” (Sousa Santos, 1991, p.19). La proyección se caracteriza por obedecer a los intereses del cartógrafo y el mapa es elaborado para responder a determinados intereses (políticos, sociales, militares, etc.), por lo general, los mapas siempre tienen un centro y una periferia que han sido construidos socialmente. Sin embargo, para el caso específico de esta investigación, los ejercicios de mapeo barrial se hicieron con el objetivo de representar y/o proyectar los conocimientos que tenían los estudiantes que participaron del servicio social estudiantil sobre el territorio y no con la intención de representar las elevaciones de la tierra presentes, ni enfatizar en las condiciones naturales, geográficas o ambientales del entorno.

La proyección que hicieron los estudiantes sobre el barrio Ciudad Hunza se hizo con base en tres aspectos: 1) lugares significativos del barrio, 2) lugares de socialización en el barrio y 3) problemáticas presentes en el barrio (ver plan de trabajo cartografía barrial sesiones 1, 2 y 3). Por esta razón, para el caso específico de este trabajo, la intención de realizar una proyección sobre el barrio Ciudad Hunza buscó conocer los lugares que han sido o no construidos socialmente por los habitantes.

Grafico N°10:

Representación del barrio Ciudad Hunza. Estudiantes Colegio Hunza grupo N°1

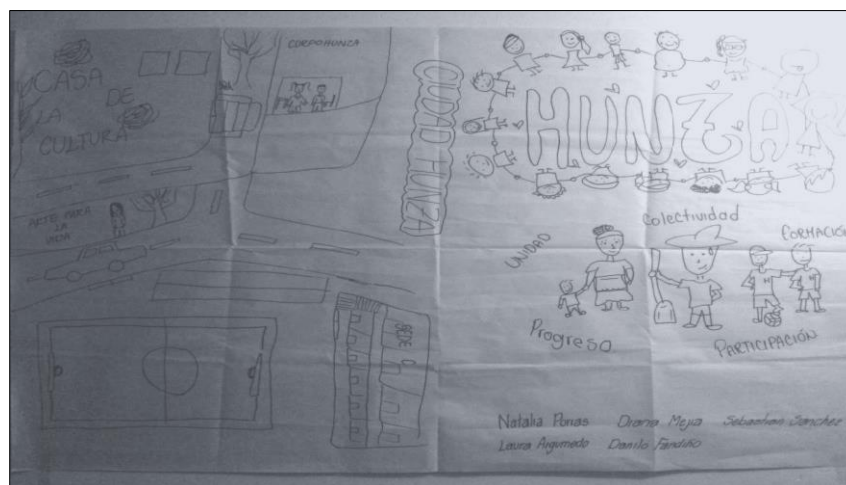


Imagen 10: Representación del barrio Ciudad Hunza. Estudiantes Colegio Hunza grupo N°1, servicio social estudiantil juventud y territorio, 2017.

Como se puede observar en la imagen N°10, la proyección que hacen los estudiantes sobre el barrio Ciudad Hunza se enfoca en mostrar los lugares (para ellos) más importantes del barrio, algunos lugares dibujados fueron: CORPOHUNZA, la Casa de la Cultura, la sede C (primaria) del Colegio Hunza y el Parque del Triángulo. Estos lugares se ubican en la parte alta del Cerro Sur, lugar donde inició la construcción del barrio.

En esta imagen también se observa que los estudiantes consideran que el territorio se ha construido con base en unos principios, estos son: progreso, solidaridad, participación, formación, unidad y colectividad. Otro aspecto importante que analizar tiene que ver con la idea de que los estudiantes reconocen ciertos actores al interior del barrio, se resaltan las mujeres, los campesinos, los jóvenes y los niños, para los estudiantes estos actores han sido participes del proceso de fundación y construcción del barrio.

Otro grupo de estudiantes también realizó una representación del barrio (ver imagen N°11), a pesar de que este grupo dibujó de otra manera el territorio, ambos dibujos coinciden en algunos lugares, entre los que se encuentran las sedes del colegio, el jardín, la Casa de la Cultura y el parque del Triángulo y como se puede visualizar en la esquina superior izquierda de la imagen N°11 se encuentran algunos árboles que hacen alusión a los espacios naturales existentes en el barrio (Parque de Las Golondrinas)

Grafico N°11:

Representación del barrio Ciudad Hunza. Estudiantes Colegio Hunza grupo N°2



Imagen 11: Representación del barrio Ciudad Hunza. Estudiantes Colegio Hunza grupo N°2, servicio social estudiantil juventud y territorio, 2017.

Otro grupo de estudiantes señalo como lugar importante el asentamiento humano que se ha expandido durante los últimos diez años y que se ubica entre los conjuntos residenciales Villa Alcanzar y el convento Los Naranjos. Este asentamiento genera un conflicto urbano de contenido ambiental, también algunas tensiones entre los integrantes de algunas organizaciones sociales del Barrio Hunza y los habitantes del asentamiento, conocidos en el sector como “Los Peña”, quienes invadieron parte del parque de Las Golondrinas para solucionar su problemática habitacional.

El parque de Las Golondrinas es importante para los habitantes de Ciudad Hunza porque durante los primeros años de barrio, los habitantes extraían agua de este lugar para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, con la conformación del asentamiento humano las fuentes de agua se secaron afectando drásticamente la estructura ecológica (flora y fauna) que era parte del Cerro Sur de Suba.

Grafico N°:12

Conflicto urbano de contenido ambiental: asentamiento ilegal en el parque de Las Golondrinas en la localidad de Suba.



Imagen 12: Conflicto de contenido ambiental urbano barrio Ciudad Hunza., elaboración con base en las cartografías de los estudiantes, 2017.

Estos ejemplos demuestran la importancia del uso de la cartografía social en diferentes contextos educativos. Siendo uno de los aspectos más importantes, el permitir que los estudiantes puedan representar libremente y a su imaginación los entornos escolares, el barrio y los diferentes lugares que han sido construidos socialmente y que ellos transitan cotidianamente. La cartografía social abre las posibilidades para construir y proponer desde la escuela diferentes iniciativas encaminadas a establecer una relación entre colegio y territorio, y con ello, aportar para que los estudiantes y jóvenes del barrio se conviertan en actores transformadores de su realidad.

En definitiva, la proyección realizada por los estudiantes permitió identificar las diferentes problemáticas sociales que los rodean y proponer acciones concretas para recuperar el tejido social, la identidad y la memoria social que aún se encuentra en el barrio. De igual manera, permitió identificar lugares como: el parque del triángulo y la invasión de “Los Peña”, se encuentran: el convento de las Clarisas Monasterio de la Santa Cruz, los Colegios San José de Calasanz y Liceo Globerth Mixto, al jardín comunitario La Manuelita, el salón comunal del barrio El Cóndor, la jornada alterna “Mi Casita”, el relicto de bosque andino ubicado en el barrio La Aguadita, las tiendas de barrio y las vías de acceso al mismo, por último, se encuentran las unidades residenciales conocidas como Villa Alcázar, construidas recientemente en la parte baja del parque de Las Golondrinas.

3.1.2.4 La simbolización: cartografías sentimentales

La simbolización hace referencia a “los iconos o gráficos que se utilizan para representar los elementos materiales de la realidad” (Sousa Santos, 1991, p.23). Por esta razón, el proceso de elaboración de cartografías sentimentales no hizo énfasis en la necesidad de elegir un símbolo o un icono que hiciera alusión a los elementos paisajísticos o naturales presentes en el barrio Ciudad Hunza. Por el contrario, lo que buscó fue representar dichos elementos a partir de las sensaciones, sentires y emociones producidas por los estudiantes al momento de transitarlos. Esto les permitió entender a los estudiantes que los diferentes lugares que existen en el barrio tienen usos y prácticas diferentes, estableciendo de esta manera relaciones sociales y de apropiación distintas.

Grafico N°:13

Cartografía sentimental: barrio Ciudad Hunza



Imagen 13: Cartografía sentimental: barrio Ciudad Hunza, elaboración propia, 2017.

En síntesis, las cartografías sentimentales permiten representar los lugares construidos socialmente por los habitantes del barrio Ciudad Hunza, esto implica necesariamente establecer una relación con los procesos de construcción de memoria pues como ya se ha dicho en reiteradas oportunidades, la memoria se construye en función de un espacio – tiempo determinado. Hacer uso de esta entrada educativa a la memoria motiva la realización de ejercicios de investigación en la escuela en donde se tenga como prioridad analizar las representaciones espaciales que hacen los estudiantes sobre el territorio en el que conviven.

3.1.3 La fotonovela educativa y otras narrativas visuales como entradas educativas a la memoria

En este apartado se hace una conceptualización y descripción del proceso de elaboración de la fotonovela *El cerro Sur del Indio* y el fotomuseo: “*de la escuela al barrio*”, narrativas visuales que se elaboraron con los estudiantes del SSEA: juventud y territorio. Adicional a esto, se encuentra una reflexión pedagógica derivada de la importancia de hacer uso de diferentes narrativas visuales al interior de la escuela con la intención de aportar en la construcción de memoria social y la apropiación social y educativa del territorio.

3.1.3.1 La fotonovela educativa: *El Cerro Sur del Indio*.

La fotonovela es un género narrativo que busca contar historias a partir de la articulación entre fotografías y textos cortos. Diferentes autores le han dado un uso pedagógico con el objetivo de facilitar la enseñanza de diferentes temáticas al interior de los escenarios educativo. Dentro de estos autores se encuentra el profesor José Aguaded Gómez experto en el tema de medios de comunicación y nuevas tecnologías aplicadas a la educación y profesor de la Universidad de Huelva, España. Para él, la fotonovela posee características similares a la historieta, pues es:

Una trama narrativa que combina textos con imágenes -en este caso, fotografías, frente al cómic que empleaba dibujos gráficos- utilizando viñetas, secuencias y la interrelación sincronizada del elemento gráfico con el lingüístico. La conjunción de lo visual con lo gráfico secuencializado da lugar a la especificidad de este medio de comunicación.³

Como se mencionó, la característica principal que tiene la fotonovela según el profesor Aguaded radica en que es “un medio de comunicación con una trama narrativa que articula fotografías y textos de una manera secuenciada” (Aguaded, 1998, p, 58). Por otro lado, se encuentra la definición que hace el profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, Roberto Aparici, quien en el libro *El comic y la fotonovela en el aula* (1992) afirma que “la fotonovela es una narración secuencializada formada por imágenes fotográficas y textos escritos” (Aparici, 1989, p.75).

³ Cita recupera el día 02/03/2016 del portal web <http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0064recursosgraficos.htm>. En esta página se menciona que los textos aislados allí hacen parte del libro *Medios, recursos y tecnología didáctica para la formación profesional ocupacional* escrito por los profesores José Ignacio Aguaded y Enrique Martínez-Salanova y publicado en 1998.

También se encuentra la definición que dan Herminia de Díaz, Berta de Molina y Mabel de Rosetti, para ellas, la fotonovela es una secuencia narrativa de imágenes y textos lingüísticos que tienen múltiples interferencias e interrelaciones. A su vez, como género narrativo posee las siguientes características:

- a. Imágenes o fotografías.
- b. Texto directo pronunciado por los personajes, incluido en un globo;
- c. Textos incluido en el cuadro;
- d. Espacio intercalado entre los cuadros que contiene unos discursos lingüísticos mediante el cual se trata de mantener la tensión literaria y evitar así la dispersión del interés del lector frente a la multiplicidad de signos visuales.
- e. Rostros que se destacan en primer plano y en espacial la absorción de las figuras sobre los demás elementos;
- f. La distribución de los cuadros, que requiere una atenta participación perceptiva conceptual, sobre todo cuando se engarza una foto amplia acompañada a la derecha o a la izquierda por varias pequeñas, ya que la vista debe ser un trayecto para el que está poco habituada;
- g. El tamaño de las viñetas, que no suele ser uniforme. Se destacan las más significativas.

Finalmente, se hace la aclaración que existen otras definiciones y usos atribuidos al género narrativo de la fotonovela, entre estos se encuentra la del profesor y educador popular Germán Mariño Solano (1990), quien en el libro *Análisis y elaboración de fotonovelas: una aproximación desde los cuentos de hadas y el melodrama*, reseña parte de la historia de la fotonovela en Europa occidental y su llegada al continente latinoamericano. Se hace énfasis en México y en Colombia, países en los cuales se desarrolló de una manera más amplia la industria cultural de la fotonovela.

Lo importante de este documento radica en que más allá de reseñar la historia de la fotonovela, se hace una descripción de la importancia de su uso en los procesos de alfabetización en Nicaragua, esto en el marco de la Cruzada Nacional de Alfabetización llevada a cabo por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En este orden de ideas, la experiencia de alfabetización a través de la fotonovela se replicó en diferentes países latinoamericanos, entre ellos Colombia.

En concordancia con lo anterior, la fotonovela en Colombia sirvió como herramienta pedagógica en los procesos de alfabetización realizados por diferentes organizaciones sociales, investigadores independientes y educadores populares durante la década los años 80. Sin embargo, como consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación y de los procesos de innovación pedagógica desarrollados durante las últimas décadas en el país, la fotonovela quedó relegada a un segundo plano. No por ello, dejó de ser un recurso alternativo del cual se puede hacer uso en la escuela.

Para fines de este trabajo, se realizó junto con los estudiantes del Colegio Hunza una fotonovela la cual se tituló *La fotohistoria del Cerro Sur del Indio*, la temática principal de esta fotonovela estuvo encaminada a reseñar través de la fotografía y textos cortos la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza.

A continuación, se hace una descripción del proceso de elaboración de la fotonovela con los estudiantes y su potencial como recurso pedagógico para incentivar la construcción de memoria y si se quiere, la enseñanza de la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza en la escuela.

Grafico N°15:

Producción de fotonovelas.



Imagen 15: Elaboración propia, producción de fotonovelas, 2017.

➤ ***Reconocimiento y contextualización del registro fotográfico:***

La Corporación Casa de la Cultura Ciudad Hunza dispuso para la realización de esta investigación un registro fotográfico sobre la historia del barrio, este registro tenía alrededor de 40 fotografías, en su mayoría tomadas por los habitantes del barrio en diferentes momentos de su constitución.

En el marco de esta investigación, el registro fotográfico de la Casa de la cultura cumplió la función de ser un “dispositivo” de activación de la memoria. En este orden, durante la sesión de trabajo número diez (Elaboración y producción de fotonovelas, ver anexos), los estudiantes del servicio social tuvieron la oportunidad de conocer e interactuar con las fotografías.

Como se describe en el diario de campo (sesión N°10), “en un primer momento los estudiantes no lograron identificar ni establecer una relación entre las fotografías, solamente, cuando el estudiante Steven Cortes logró identificar y establecer una relación entre una de las fotografías y la Casa de la cultura, el resto de los estudiantes empezó a asociar y entender que las fotografías fueron tomadas en el barrio (ver gráfico 16).

Posteriormente, se les explicó a los estudiantes el origen de las fotografías, a su vez, durante la sesión, se les compartió a los estudiantes algunos apartados de la entrevista realizada a Graciela Quintero Medina, quien con su voz narraba la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza o por lo menos algunos de los acontecimientos más significativos vividos por los habitantes.

Este primer ejercicio les permitió a los estudiantes establecer una relación entre las fotografías y la historia del barrio, contribuyendo de esta manera a activar algunos recuerdos o experiencias de vida significativas que habían experimentado ellos al interior del barrio. De igual manera, fue a través del registro fotográfico que los estudiantes lograron identificar algunas de las transformaciones y cambios que había tenido el barrio.

Gráfico N°:16

Contrastes: Casa de la Cultura Ciudad Hunza y actividades culturales



Imagen 16: Contrastes: Casa de la Cultura Ciudad Hunza y actividades culturales, elaboración propia, 2017.

➤ ***Creación y producción de fotonovelas sobre la historia del barrio***

Después de que los estudiantes entendieron que las fotografías dadas correspondían al barrio Ciudad Hunza, la siguiente fase del ejercicio tenía como objetivo crear y producir una fotonovela sobre la historia del barrio. Para el cumplimiento de este objetivo fue necesario establecer una relación cronológica entre las fotografías, las entrevistas realizadas a los líderes y lideresas del barrio, el material fílmico socializado con los estudiantes y los conocimientos interiorizados por ellos durante la prestación del servicio social. Cabe precisar que la fotonovela no tenía como intención que los estudiantes narraran o copiaran de una manera *lineal* y *monótona* la historia del barrio, sino por el contrario, buscaba que estos construyeran o inventaran una historia relacionada con el barrio Ciudad Hunza. Fue así, que después de construir un guion y armar una secuencia entre algunas fotografías, los estudiantes elaboraron tres fotonovelas distintas, cada una con su respectivo nombre.

A la primera fotonovela le pusieron como título *La historia de la vida de la abuela Cecilita*, esta narra la llegada de la señora Cecilia, quien era una campesina proveniente de la región de Boyacá y que llegó al barrio Ciudad Hunza en sus primeros años de construcción, lugar donde se radicó, encontró su primer amor y vivió junto con su familia. La segunda fotonovela que elaboraron los estudiantes hacía énfasis en los acontecimientos más significativos vividos por la familia Quintero en el barrio Ciudad Hunza, esta fotonovela tenía como título *Memorias vivas en Hunza*, se resaltaron acontecimientos como la construcción de la Casa de la cultura y el jardín comunitario. La tercera fotonovela que elaboraron los estudiantes tenía como nombre *El convite*, término utilizado coloquialmente por los habitantes del barrio para referirse al trabajo comunitario al interior del mismo y que realizaban el día domingo, el tema de esta fotonovela giró en torno a la construcción de la casa de la *Solterona*, una mujer del barrio que se dedicaba a la venta de chances y rifas para solventar los gastos de ella y de su familia.

Imagen N°17:

Fotonovela 2 realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio.



FOTONOVELA DE BARRIO: EL CERRO SUR DE SUBA.

El Cerro Sur es una serie de fotonovelas que se plantea como objetivo generar una reflexión pedagógica derivada de la realización y producción de fotonovelas en contextos escolares y comunitarios. Lo que pretende este ejercicio es conocer, comprender y reconstruir la historia de fundación y construcción del Barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba (Bogotá D.C) a través de la fotografía, el relato oral y las historias de vida de los habitantes. Esto con la intención de contribuir en los procesos de fortalecimiento del tejido social, la memoria colectiva e identidad que tienen los habitantes y pobladores urbanos sobre el territorio y los barrios populares de la ciudad.

EN ESTA FOTONOVELA EL LECTOR APRENDERÁ QUE:

SUBA ES:

SUA-CIA (AGUA/SOL) MI ROSTRO, MI CARA, MI DIGNO.

MEMORIA ES:

RESISTENCIA ANTE EL OLVIDO.

RECORDAR ES:

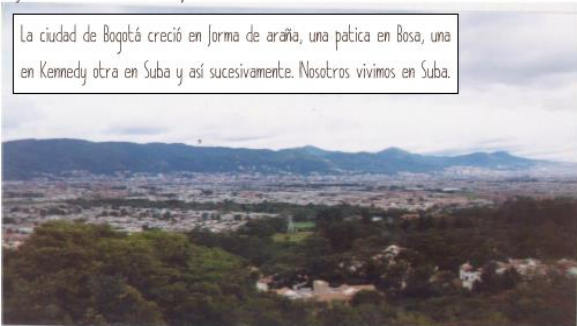
VOLVER A PASAR POR EL CORAZÓN.

DAVID OVIEDO ROJAS® Ciudad Hunza, Suba, Bogotá D.C

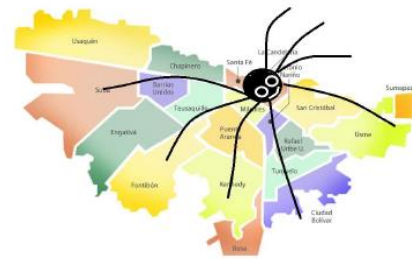
davidoviedoro@gmail.com
Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad Distrital

La abuela en la ciudad.

Mi abuela cuenta que cuando llegó a la ciudad de Bogotá, por allá en 1960 existían quebradas y grandes extensiones de bosque nativo de Sabana.



La ciudad de Bogotá creció en forma de araña, una patita en Bosa, una en Kennedy otra en Suba y así sucesivamente. Nosotros vivimos en Suba.



Cristian dibujó un mapa de la ciudad en forma de araña, mi abuela dice que la ciudad creció así como consecuencia de la expansión urbana.

Continúa...

PARTE 1: EL ÁLBUM DE LA ABUELA

En una ocasión mi primo Cristian me dijo que quería contar historias, pero él no sabía leer ni escribir. Así que decidimos contar historias desde nuestra imaginación y creatividad. Para ello, utilizamos el empolvado y sucio álbum de fotografías de la abuela.

Del mismo modo en que se arma un rompecabezas (fuimos colocando fotografía sobre fotografía, ficha sobre ficha y sin saber lo que hacíamos poco a poco construimos la historia de vida de la abuela "Lecilita".

Cuando empezamos a conocer la historia de vida de la abuela a través de las fotografías, mi primo y yo nos dimos cuenta que su pasado estaba cargado de amores, decepciones, alegrías, trabajo, sobresaltos, "luchas" y todas esas características que tienen las novelas que ella ve en las tardes. Ahora podemos decir que de la combinación de las fotos y las novelas de la abuela, nos inventamos el término de *fotonovela*.

También nos dimos cuenta que parte de la historia de vida de la abuela Lecilita se conecta de manera directa con la historia del barrio donde siempre hemos vivido, que al igual que muchos vecinos del barrio llegó del campo a vivir a la ciudad y que entre todos ayudaron en el proceso de construcción y fundación de Ciudad Hunza.

Imagen 17: Fotonovela realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio, 2017.

Imagen N°18:

Fotonovela 1 realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio.



Imagen 18: Fotonovela realizada por los estudiantes del SSEA: juventud y territorio, 2017.

➤ *Socialización de fotonovelas*

Las fotonovelas elaboradas por los estudiantes fueron socializadas en el marco de la Foro educativo institucional desarrollando en la sede B del Colegio Hunza en el mes de septiembre del año 2017. A la socialización asistieron padres de familia, profesores y estudiantes quienes conocieron a través de diferentes narrativas visuales la historia de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza.

Por otra parte, se considera que la fotonovela como entrada educativa a la memoria permitió no solo que los estudiantes del barrio conocieran la historia de Ciudad Hunza sino que también intentaran apropiarse de la misma, aquí se puede concluir que hubo un interés por parte de los estudiantes de acercarse a la historia del barrio, haciendo uso de otras técnicas más allá del relato oral y la realización de entrevistas (estructuradas o semiestructuradas), instrumentos de investigación que si bien son válidos en ocasiones se vuelven tediosos y tradicionales en el contexto de la escuela. En este orden, fotonovela se convirtió en un recurso alternativo en el cual los estudiantes reflejaron lo aprendido durante el proceso pedagógico desarrollado en el marco del servicio social estudiantil.

En relación con lo anterior, la fotonovela como recurso pedagógico alternativo permitió que los estudiantes se acercaran a la historia popular, siendo esta, una vertiente de la historia que en ocasiones no es reconocida por la historia oficial pero que es significativa y orienta un conjunto de prácticas al interior de un colectivo humano. En este sentido, no es nuestra intención engrandecer la historia de fundación del barrio Ciudad Hunza y a sus actores, sino por el contrario, reconocer y entender que estas historias son importantes y también se pueden enseñar en los diferentes contextos educativos y comunitarios.

3.1.3.2 *El Fotomuseo: de la escuela al barrio*

El fotomuseo: *de la escuela al barrio* fue otro de los productos que se elaboró en el marco de esta investigación. En un principio no se tenía contemplada su realización, sin embargo, esta se dió gracias a que la orientadora de la institución Gladys Ávila agregó la propuesta del Servicio social estudiantil: juventud y territorio al proyecto pedagógico de *Participación juvenil y nuevas ciudadanías*, proyecto que era liderado por ella al interior de la institución. Este proyecto *ciudadanías* aglutinaba dos experiencias pedagógicas distintas, una era el servicio social estudiantil juventud y territorio y la otra, era una propuesta pedagógica centrada en la construcción de paz, esta ultimada era liderada por la Fundación para la reconciliación, quien ya venía trabajando en la institución.

Una vez se articularon las dos propuestas pedagógicas mencionadas anteriormente, se tomó la decisión de hacer una exposición o galería itinerante, el objetivo principal de esta posición consistió en socializar en un Foro institucional las temáticas abordadas en los dos espacios (Paz, memoria, juventud y reconciliación). La galería se distribuyó de la siguiente manera “Esquina de

la reconciliación” y “esquina de la memoria”, ambas utilizaron diferentes recursos pedagógicos para compartir lo aprendido a los asistentes.

Ahora bien, el fotonomuseo: *de la escuela al barrio* se construyó de la siguiente manera: en un primer momento, se recopilaron todos los trabajos elaborados por los estudiantes en el marco del servicio social (cartografías, fotografías, entrevistas, piezas artísticas, juegos, traumotopos, etc.). En un segundo momento, se hizo una selección con los estudiantes de los mejores trabajos, en esta parte se priorizaron los que tenía mayor relación con la construcción de memoria, seguido de esto se construyó una galería fotográfica, la cual se acompañó de una cartografía sentimental, nubes de palabras, nubes de ideas, mapas parlantes y un video sobre la historia del barrio elaborado por los estudiantes, este último se compartió a los asistentes en un proyector artesanal fabricado con lentes de lupas y cajas de zapatos por los estudiantes.

Imagen N°19:

Colage fotonomuseo de la escuela al barrio.



Imagen 19: Colage fotonomuseo de la escuela barrio, foro institucional, 2017.

Finalmente, el fotonomuseo fue presentado en el foro institucional que se realizó en el mes de septiembre del año 2017, este evento tenía como objetivo seleccionar una propuesta o proyecto pedagógico desarrollado en el Colegio Hunza para que representará a la institución en el Foro Educativo Local de Suba, espacio coordinado por el IDEP y la Secretaria de Educación de Bogotá D.C. Al Finalizar el evento, padres y madres de familias, profesores y estudiantes del Colegio Hunza escogieron el *Proyecto Pedagógico Participación juvenil y nuevas ciudadanías* para representar al Colegio Hunza en el foro local educativo en el mes de noviembre.

En el Foro local concursaron alrededor de 32 propuestas pedagógicas (una por cada colegio de la localidad). Finalmente, y a pesar de que el *Proyecto Pedagógico Participación juvenil y nuevas ciudadanías* fue escogido por los actores de la institución para representar al colegio, esta no pudo participar del evento por contratiempos, problemas logísticos y falta de coordinación entre las instituciones.

Antes de culminar, se considera que la realización del Fotonomuseo: *de la escuela al barrio*, fue importante para este trabajo porque permitió socializar la experiencia pedagógica al interior de la institución, generando múltiples aprendizajes tanto para los estudiantes como para la persona encargada de la investigación, quien en su papel de docente en formación se acercó y conoció de primera mano la forma en que se desarrollan las diferentes prácticas pedagógicas y docentes al interior de los escenarios escolares, sumando a esto, se cree que la realización de este ejercicio permitió ampliar la experiencia docente de quien lideró la propuesta.

Finalmente, en lo que respecta a los aprendizajes adquiridos por los estudiantes, se considera que el fotomuseo y en general, el servicio social permitió establecer una relación entre escuela y territorio, esto se vio reflejado en el momento en el que padres de familia apoyaron la iniciativa para representar a la institución en un escenario educativo distinto, las organizaciones sociales del territorio se vincularon a la ejecución de la propuesta pedagógica y los estudiantes realizaron diferentes intervenciones artísticas y culturales en el barrio (murales –jornadas de lectura), lo que da muestra de su interés de convertirse en actores protagónicos y transformadores de su realidad inmediata. En general, el servicio social estudiantil apoyando en los ejercicios pedagógicos descritos anteriormente se convirtió en una propuesta pedagógica que buscó generar una apropiación social y educativa del territorio desde la escuela.

Conclusiones

A continuación, se mencionan las conclusiones generales de este trabajo, éstas se realizan con la intención de responder a la pregunta problema, el objetivo general y los objetivos específicos planteados al inicio de la investigación. Para ello, se tienen en cuenta los siguientes elementos: la relación entre el marco teórico y conceptual con el proceso pedagógico e investigativo desarrollado, el análisis de las categorías emergentes y la descripción de las memorias construidas sobre el barrio Ciudad Hunza, en esta parte se resalta la importancia que tuvo la participación de la comunidad del barrio Hunza en la ejecución de este ejercicio. También, en este apartado se encuentran algunas consideraciones y reflexiones personales relacionadas con la importancia que tiene la realización de prácticas pedagógicas en espacios comunitarios, pues a nuestro juicio, fomentan la participación e integración de la escuela, la comunidad, las organizaciones sociales y el territorio en los procesos de enseñanza-aprendizaje, el fortalecimiento del tejido social y la construcción social de memoria.

Para comenzar, en esta primera parte, se establece una relación entre la pregunta problema y el objetivo principal de la investigación, para el caso de la primera, ésta planteó identificar las memorias construidas por los estudiantes de grado undécimo del Colegio Hunza mientras que el objetivo principal, buscó entender y analizar el proceso de construcción de memoria que realizaron habitantes y estudiantes, frente a esto, se puede decir que existe una relación conceptual (qué) y procedimental (cómo). Sobre esta línea, cabe precisar que para fomentar el proceso de construcción de memorias sobre el barrio Ciudad Hunza fue necesario retomar algunos elementos del marco teórico que permitieran definir conceptualmente la memoria; y seguido de esto, analizar y entender las memorias construidas durante el proceso investigativo.

En lo que obedece a la definición de memoria, se concluye que ésta es una construcción colectiva que debe ser analizada desde un enfoque interdisciplinar, pedagógico y social (Jelin 2004, Erri 2014, Finocchio, 2011, Betancourt, 1999), así mismo, el análisis de esta categoría es más recurrente al interior de las sociedades en conflicto o que han atravesado por procesos de ruptura política y social, siendo Colombia un ejemplo de ello, pues la historia del país ha sido marcada por diferentes conflictos sociales, políticos y armados, que han fracturado de diversas maneras la historia nacional como también han permitido la construcción de Otras historias que aún no son reconocidas como oficiales y que se encuentran en disputa por su reconocimiento.

De igual manera, al analizar la memoria desde un enfoque interdisciplinar se comprende que ésta tiene una dimensión espacio-temporal, por esta razón, la memoria se construye alrededor de unos marcos sociales y acontecimientos significativos de vida ya sean individuales o colectivos, dichos acontecimientos se dan en lugares y contextos sociales determinados, esto abre la posibilidad para establecer una relación permanente entre memoria, espacio físico y/o territorio (Halbwachs, 2004, p.30). En este orden, el territorio es “el espacio apropiado y valorizado – simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos” (Raffestin, 1980, p.129). Parafraseando a Jelin y Langland (2007) “cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un “espacio” físico o geográfico se transforma en un “lugar con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron” (p.2).

Las citas anteriores invitan a entender que el espacio es productor de sentidos, significados y recuerdos, por tal razón, el territorio como marco social, incentiva la construcción de identidades, memorias y territorialidades. En este orden y para efectos de este trabajo, se considera que el espacio construido y apropiado socialmente es el barrio Ciudad Hunza y que las memorias que han sido construidas por los habitantes y estudiantes han girado en torno al proceso de fundación y construcción del barrio. Cabe precisar que tanto la construcción de memorias como la apropiación social del espacio dependen de la experiencia de vida al interior del barrio, el sentido de identidad y pertenencia y junto a ello, el nivel de conocimiento de los procesos culturales y formas de organización comunitaria existentes en el barrio por parte de los habitantes y/o estudiantes, pues son estos actores los que con sus prácticas fortalecen y difunden día a día la memoria del barrio.

Con base en lo anterior, se afirma que existe una relación entre experiencia de vida y construcción de memoria sobre el barrio, es decir, la memoria como construcción subjetiva se relaciona significativamente con la historia de un colectivo humano, generando de esta manera lazos de identidad entre los integrantes del colectivo. Dichas experiencias acontecen en un espacio construido socialmente, es decir, el territorio. A modo de ejemplo, se encuentra la experiencia de vida los líderes comunitarios entrevistados (Cecilia Rojas, Jorge Páez y Graciela Quintero), quienes, relacionan su experiencia de vida directamente con acontecimientos importantes como la construcción del jardín comunitario CORPOHUNZA, la Casa de la cultura, la escuela comunitaria, etc. Para ellos, el “convite” o el proceso de construcción colectiva de la infraestructura del barrio permitió generar un tejido social, como lo señala Graciela Quintero (ver entrevista), “la memoria es lo que permite o permitió unir a los habitantes del barrio en tiempos de necesidad y en tiempos de alegría”, este es un de los múltiples ejemplos en los cuales se resalta la importancia que tiene las experiencias de vida en la construcción de memorias.

Ahora bien, según E. Thompson citado por Betancourt (2004) hay dos tipos de experiencia: vivida y percibida. La experiencia vivida “involucra aquellos conocimientos históricos sociales y culturales que los individuos, los grupos sociales o las clases ganan y aprehenden al vivir su vida, elementos que se constituyen en los nutrientes de sus reacciones mentales y emociones frente al acontecimiento” (Betancourt, 2004, p.127). Por otro lado, la experiencia percibida comprende los “elementos históricos, sociales y culturales que los hombres, los grupos, las clases, toman del discurso religioso, político, filosófico de los medios, de los textos, de los distintos mensajes culturales, en una palabra, del conocimiento formalizado e históricamente producido y acumulado” (Betancourt, 2004, p.127).

En este sentido, para el caso de los estudiantes del Colegio Hunza se afirma que estos no conocían a profundidad la historia del barrio, sin embargo, en el trascurso de la prestación del servicio social y de la realización de diferentes actividades, como: talleres de lectura y fotografía, recorridos barriales, elaboración de fotomuseo y cartografías sociales, etc., los estudiantes nutrieron su experiencia de vida en el barrio, lo que los motivo a realizar acciones concretas (elaboración de murales y participación en la Semana joven), espacios que permitieron socializar y compartir en lo interiorizado durante el proceso de formación.

Otro factor que permite la construcción de memorias y apropiación social del barrio Ciudad Hunza es el grado de conocimiento, interacción y participación que tienen los habitantes y estudiantes del barrio con y sobre las diferentes organizaciones sociales y comunitarias. Con esta afirmación no se quiere dar a entender que la memoria del barrio gira alrededor de las organizaciones sociales, sino más bien, que éstas y sus integrantes se han convertido en “emprendedores de la memoria”. A modo de ejemplo, durante la elaboración de las cartografías sociales, se evidenció que los estudiantes del Servicio siempre graficaron los lugares donde estas trabajan cotidianamente, es decir, la Casa de la cultura, el jardín comunitario, la biblioteca Cerro Sur, la casa de la Mesa Hunzahua, el Centro cultural destinado para la huerta comunitaria y el acopio de materiales para reciclar, etc. esto evidencia que, aunque los estudiantes no estén vinculados a las organizaciones sociales sí reconocen y dan importancia a la labor que estas desarrollan al interior del barrio.

Complementando la afirmación anterior, se considera que tanto para estudiantes del Colegio Hunza como para los habitantes del barrio, los lugares comunes identificados en las cartografías sociales y en los relatos e historias de vida pueden ser vistos como marcas territoriales de la memoria, estas generan una pugna por la construcción y reconstrucción de sentidos y significados y tienen como objetivo “comprender la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a los espacios físicos en función de sus memorias” (Jelin y Lorenz, 2007, p.3), también buscan comprender los procesos sociales y políticos a través de los cuales las organizaciones sociales y comunitarias le dieron un sentido a dichos espacios. Nuevamente se evidencia de qué manera la memoria y la construcción social de los territorios están atados a la experiencia de vida (individual y colectiva) de los sujetos.

Otro aspecto al que se recurre para poder establecer y analizar las memorias construidas en el barrio Ciudad Hunza es propuesto por Elizabeth Jelin, quien afirma que en el estudio de la memoria social existe un interés por “historizar” las memorias, es decir, “reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas (Jelin, 2002, p.2). Para el caso puntual de esta investigación la memoria que se intentó “historizar” hace alusión a un contexto social y político específico, más exactamente al proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza, por esta razón, es importante entender que la memoria analizada centra su interés en los olvidos, las ausencias y los sentidos que tienen los sujetos sobre su pasado, pues no se trata únicamente de entender una serie de acontecimientos históricos de carácter lineal sino más bien poner en diálogo dichos acontecimientos con las experiencias vividas por las personas.

Ahora bien, las experiencias de vida al interior del barrio, el nivel de participación y/o conocimiento de los procesos culturales y formas de organización comunitaria existentes en el barrio Ciudad Hunza y el sentido de identidad y pertenencia con los lugares permitieron identificar algunas de las memorias construidas por habitantes fundadores del barrio y estudiantes del Colegio Hunza. En la parte que prosigue se hace una descripción de las memorias identificadas y construidas por los estudiantes y habitantes del barrio.

En consonancia con lo anterior, se encuentran las siguientes memorias: memoria colectiva, memoria intergeneracional y *Otras memorias*, estas últimas según el profesor Orlando Silva (2000) se dividen: memorias débiles, memorias disidentes, contra historia desde abajo y la historia crítica, a continuación se hace una descripción puntal sobre estas memorias.

Memoria colectiva, parafraseando a Halbwachs (2004) se definen como el cumulo de recuerdos que tienen los integrantes de un colectivo y que hacen alusión a las experiencias de vida significativas que estos vivieron en algún periodo de tiempo anterior y contexto específico (p.35). La memoria colectiva se caracteriza por el intercambio de experiencias y conocimientos entre los individuos de un colectivo, también se identifica porque está en constante disputa por la construcción de sentidos y significados sobre las situaciones del pasado.

En el desarrollo de la presente investigación la memoria colectiva se encuentra reflejada en las siguientes situaciones: en la primera fase de la investigación, cuando se realizaron las entrevistas para recolectar información acerca del proceso de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza, las personas entrevistadas concuerdan que la memoria colectiva es el “conjunto de hechos colectivos, acciones que son significativas para la comunidad, momentos que unieron a la comunidad en los tiempos de necesidad o en tiempos de alegría, momentos que marcan el inicio de nuevas etapas, situaciones importantes, etc.” (Ver entrevistas realizadas a Quintero, Rojas, Páez, Rivera).

Con base en lo anterior, se afirma que, para los habitantes fundadores e integrantes de las organizaciones sociales del territorio, la memoria colectiva o social del barrio se ha construido alrededor de los momentos más importantes vividos por ellos al interior del territorio. Mientras que para los estudiantes del Colegio Hunza que participaron del servicio social la memoria colectiva es asociada a: lugares, momentos, sentimientos, conocimientos, recuerdos y experiencias que si bien acontecieron en periodos de tiempo anterior tienen importancia en el presente. Puntualmente, la construcción de memorias por parte de jóvenes y habitantes fundadores se ve reflejada en las cartografías sociales, las fotonovelas y el Fotomuseo “*De la escuela al barrio*”, productos que se elaboraron en el marco de la ejecución de este ejercicio investigativo.

En este punto es importante aclarar que la memoria colectiva se nutre tanto de las *memorias aprendidas y/o “historizadas”* y las *memorias construidas y/o vividas*. Para el caso de las *memorias aprendidas*, se puede decir que son el conjunto de narraciones que se tiene recopiladas en diferentes formatos (videos, fotografías, audios, libros, documentos “oficiales”, etc.), y que, hacen alusión a la historia del barrio Ciudad Hunza de una manera esquemática y lineal, para efectos de este trabajo las memorias aprendidas también puede ser vistas como entradas educativas a la memoria, es decir, el conjunto de elementos que incentivan la construcción de memorias. Por otro lado, las *memorias aprendidas* son asociadas a la experiencia adquirida por los estudiantes durante el desarrollo del proceso pedagógico, para esto, fue necesario la realización de recorridos barriales e intervenciones sociales y comunitarias. Espacios, en los cuales los estudiantes del servicio asumieron un rol protagónico y de liderazgo que les permitió acercarse de otras maneras a su realidad social.

En resumen, las memorias aprendidas buscan generar un dialogo entre los conocimientos interiorizados por los estudiantes y las experiencias de vida que estos adquirieron durante la prestación del servicio. Evidencia de este proceso se encuentra en el cambio de actitudes y ampliación de conocimientos por parte de los estudiantes, quienes en el Foro institucional y en la Semana joven tuvieron la oportunidad para compartir su experiencia con los padres de familia, profesores, directivos y demás actores de la institución. En síntesis, se considera que las memorias aprendidas y las memorias vividas nutren y fortalecen la construcción de memoria colectiva, por esta razón, no deben ser vistas como elementos separados sino por el contrario, son elementos que se complementan entre sí.

El segundo tipo de memoria que se identifica en este proceso de investigación es la *memoria intergeneracional*, parafraseando a Jelin (2002), es el producto del intercambio de conocimientos y experiencias que se da entre dos o más grupos sociales que se diferencian en sus edades pero que conviven en un mismo lugar o hacen parte de un mismo colectivo (p.20). Sobre esta misma línea, se considera que la memoria intergeneracional es aquella que se transmite con el pasar de los años entre generaciones, fortaleciendo de esta manera (aunque no siempre), los procesos de construcción de identidad y tejido social.

Ahora bien, la memoria intergeneracional en el marco de este trabajo se construyó o manifestó principalmente durante la ejecución del Servicio social alternativo: juventud y territorio. Esta propuesta, más allá de ser el escenario que permitió realizar la practica pedagógica, también, se convirtió en un espacio de aprendizaje que logró articular parte del trabajo realizado por las organizaciones sociales, algunos líderes y lideresas comunitarias y diferentes actores del Colegio Hunza (profesores, directivos y padres de familia). Puntualmente, la memoria intergeneracional se ve reflejada en las siguientes situaciones:

- *Ejercicios de promoción de lectura:* como se estableció inicialmente en el cronograma de trabajo, se realizaron dos jornadas de promoción de lectura (ver diario de campo, sesiones de trabajo cinco y seis). Estas jornadas se realizaron en el mes de marzo del año 2017 y tenían como objetivos generar un intercambio de saberes entre los estudiantes de grado undécimo que participaron del Servicio social y estudiantes de grado de tercero del colegio. A su vez, buscaban que los estudiantes inscritos en el servicio social se convirtieran en “gestores comunitarios”, por esta razón, los estudiantes de grado undécimo se encargaron de dinamizar las sesiones de lectura. Cabe precisar que el material utilizado para estas actividades fue donado a la biblioteca comunitaria Cerro Sur por la Editorial La Fogata.

En relación con lo anterior, si bien es cierto que los cuentos que se utilizaron en las sesiones de lectura no tenían un contenido relacionado con la historia o la memoria del barrio Ciudad Hunza, la intención de la actividad estaba encaminada a generar confianza entre los estudiantes de distintas edades. En otras palabras, esta actividad buscaba que los estudiantes reconocieran al otro o a la otra como un integrante más de la comunidad educativa, que por las distancias entre las sedes de la institución se vuelve un ejercicio

casi imposible. En síntesis, los ejercicios de promoción de lectura sirvieron como pretexto para que los estudiantes de grado undécimo del Servicio social realizarán actividades puntuales propias de las organizaciones sociales, ejercicios que a nuestro juicio fomentan la construcción de tejido social e identidad por el barrio, y lo más importante de todo, enriquecen y fortalecen las experiencias de vida de los estudiantes al interior de barrio, generando de esta manera un sentido de pertenencia por el mismo y con ello, aportar a la construcción de memoria colectiva desde una perspectiva intergeneracional.

- *Participación del Foro Educativo Distrital y exposición del Fotomuseo:* de la escuela al barrio: cada dos años el IDEP y la Secretaria de Educación de Bogotá con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional organizan el Foro Educativo Distrital. Para la realización de este foro se realizan previamente Foros Educativos por localidad, en dichos espacios participan las mejores propuestas de educación alternativa o innovadora que están en marcha en las diferentes instituciones oficiales. En el año 2017 el Foro Educativo Distrital “Ciudad educadora para el reencuentro, la reconciliación y la paz”, abordó las siguientes temáticas: 1) Currículos en educación para la paz en la escuela, 2) Escuelas y territorios: la proyección comunitario como escenario de una educación para la paz, 3) Practicas pedagógicas para el reencuentro, la reconciliación y la paz y 4) La proyección comunitaria de la escuela en la construcción de paz.

Ahora bien, en el año 2017 el Colegio Hunza participó en el Foro Educativo Distrital con la iniciativa “Semana Joven: una apuesta por la construcción de nuevas ciudadanías en el posconflicto”. Cabe hacer la precisión que la Semana Joven es un espacio cultural y recreativo que se realiza todos los años en la institución; y en el cual, participan la mayoría de los estudiantes del colegio, en este espacio también se socializan las diferentes experiencias pedagógicas que lideran los docentes que trabajan en la institución, así como también, las propuestas que ejecutan los actores externos a la misma (fundaciones, organizaciones sociales, universidades o practicantes).

En este sentido, el Servicio social estudiantil: juventud y territorio junto con el Servicio estudiantil liderado por la Fundación para la reconciliación presentaron ante la comunidad educativa la propuesta “Esquina de la memoria y reconciliación”, dicha propuesta tenía como intención socializar los avances de las actividades desarrolladas durante el año escolar con los estudiantes en ambos servicios sociales.

Para el caso que nos compete, el Servicio social estudiantil: juventud y territorio presentó el “Fotomuseo: de la escuela al barrio”, el cual, contaba la historia de construcción y fundación del barrio Ciudad Hunza mediante de la fotografía y otras técnicas visuales que elaboraron los estudiantes durante la ejecución de la propuesta. Concretamente el Fotomuseo: de la escuela al barrio, se convirtió en una Entrada Educativa a la Memoria. Ésta permitió a los estudiantes socializar a padres de familia, profesores y directivos de la institución la experiencia y los conocimientos adquiridos durante la presentación del servicio social.

De igual manera, potenció el intercambio de conocimientos y saberes; y con ello, la construcción de una memoria intergeneracional sobre el barrio Ciudad Hunza, que no solo se quedó al interior de la institución sino que también logró trascender a espacios como el Foro Educativo Distrital. Finalmente, aunque no se obtuvo ningún reconocimiento oficial o premio por la iniciativa ya que en el Foro Educativo Distrital participaron propuestas pedagógicas mucho más estructuradas, el simple hecho de participar del espacio se convirtió en una experiencia enriquecedora para los estudiantes del Servicio social: juventud y territorio.

Finalmente, durante la realización de este trabajo también se analizaron y encontraron *Otras memorias*, categoría conceptual que Según Silva (2009) abarca y recoge las memorias que surgen en contraposición a los relatos oficiales. Parafraseando a Silva (2009), las *Otras memorias* están presentes en la ausencia, en el silenciamiento e invisibilidad que genera la memoria oficial. También en las heridas abiertas de los pueblos o colectivos humanos vencidos o en resistencia. En este orden, las *Otras memorias* buscan reivindicar el pasado o emprender combates por la resignificación de la historia de los colectivos humanos. Algunos ejemplos de *Otras memorias* son: memorias débiles, memorias discentes, contra-historia desde abajo, la historia crítica, etc.

En el marco de investigación se considera que la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza hace parte del conjunto de las *Otras memorias*, pues tiene relación con el proceso de resistencia y organización social y comunitaria que inició un grupo de mujeres en la década de los ochenta y que hoy en día continua, la diferencia es que el procesos de organización social se nutre de experiencias y dinámicas completamente distintas, sin embargo, las intenciones siguen siendo las mismas: solucionar las problemáticas que afectan directamente las dinámicas de vida de los habitantes del barrio a través de propuestas culturales, educativas y recreativas. Por esta razón, se cree que los habitantes del barrio, las diferentes organizaciones sociales y la escuela, siguen librando un combate por el reconocimiento de la historia (no oficial) y la construcción de memorias sobre el barrio Ciudad Hunza a través de diferentes estrategias y prácticas que no siempre están acordes o responden a los intereses de la institucionalidad.

Con base en las reflexiones anteriores, se concluye que se debe seguir profundizando y/o problematizando la categoría de memoria en sus diferentes vertientes o tipologías, esto desde un enfoque interdisciplinar propio de las Ciencias sociales. Ahora bien, sin más que decir, se espera que este trabajo sea un primer paso para problematizar dicha categoría a la luz de la historia de fundación y construcción del barrio Ciudad Hunza de la localidad de Suba, también, que aporte a la construcción de memoria escrita, identidad y tejido social desde el campo de acción de la pedagogía y la educación popular y comunitaria, campos del saber que aún son ausentes al interior del barrio Ciudad Hunza.

Bibliografía

- Absalón, J., y Guerra, F. (comp.). (2009). *Luchas por la memoria*. (1ª ed.). Bogotá: IPAZUD.
- Ander-Egg, E. (1980). *Técnicas de investigación social*.
- Aparici, R. (2010). *Cómic y fotonovela en el aula* (Vol. 3). Ediciones de la Torre.
- Baena, G. (1986). *Instrumentos de investigación*. México.
- Betancourt, D. (1995). *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Cooperativa Magisterio.
- Betancourt, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>Brioschi.
- Briceño, O. S., Díaz, D. F., Aponte, J. E., Cano, P. V., Bernal, J. J. P., & Mora, N. M. (2009). *Memoria oficial y otras memorias: la disputa por los sentidos del pasado*.
- Bruner, J. (2015). *La educación, puerta de la cultura*. Antonio Machado Libros.
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de cultura económica.
- Camargo Sierra, A. P., & Hurtado Tarazona, A. (2013). *Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano*. Revista Invi, 28 (78), 77-107.
- Carretero, M., Jacott, L., Limón, M., & López-Manjón, A. (1995). *Construir y enseñar: las ciencias sociales y la historia*. Aique.
- Carretero, M., Pozo, I. y Asensio, M. (1989). *La enseñanza en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Editorial Visor Distribuciones.
- Carretero, M., Rosa, A., González, M. and Berti, A. (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Casado, f. *La fotonovela y su utilización como recurso expresivo en el aula*. (2004). Revista Científica de Comunicación y Educación. Huelva, España. ISSN: 1134-3478. Vol., N° 22 (2004): 95-93. Disponible en: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/1152>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Claves para navegar por la memoria histórica*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- Díaz, H., Molina, B. y Manacorda de Rosetti, M. (1975). *La fotonovela y la iniciación literaria*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Erll, A., Cordoba, J. and Louis, T. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales.
- Fandiño, m^a r. (1991). *La fotonovela (tesis de grado)*. Facultad de Comunicación Social y Periodismo. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Finocchio, S. (2007). *Entradas educativas en los lugares de la memoria*. Franco, M. y Levin, F. (comp.), 266.

- Finocchio, S. *Los Cbc y la enseñanza de las Ciencias Sociales ¿Qué nos aporta la Didáctica de las Ciencias Sociales?* [En línea]. Serie pensar en el aula. (Fecha de consulta 06 de julio de 2016). Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjLp5vn7I3OAhXEMSYKHcdPAScQFgguMAI&url=http%3A%2F%2Ffiles.geopensamientos.webnode.com.ar%2F200000222-13ab414a4e%2FFinocchio%2520Silvia%2520Que%2520nos%2520aporta%2520la%2520Did%25C3%25A1ctica%2520de%2520las%2520Ciencias%2520Sociales.pdf&usg=AFQjCNEmx6j_5WQHBSIWcPJBaIMeDitJAg&sig2=hhgNbGS10HVmcVvMdl5Jcg
- García, P. (2013). *La ilusión de la participación comunitaria*. Revista de Economía Institucional, 15(28), 383-387.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria* (Vol. 39). Anthropos Editorial.
- I.E.D Colegio Gunza (2016). *Manual de convivencia*. Bogotá: Colegio Hunza.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1). Siglo XXI de España Editores.
- Jelin, E., & Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Vol. 5). Siglo XXI de España Editores.
- Jiménez Becerra, A., & Guerra García, F. (2009). *Las luchas por la memoria*. Bogotá: Instituto por la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano, IPAZUD, Universidad Distrital francisco José de Caldas.
- Lomas, C. (2011). *Lecciones contra el olvido. Memoria de la educación y educación de la memoria. Memoria de la educación y educación de la memoria*. Madrid: Octaedro.
- Martínez, h (1981). *La fotonovela: un singular medio de comunicación (14 entrevistas sobre el género)* (Tesis de grado). Facultad de Comunicación Social y periodismo. Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia.
- Mestre, F. C. (2003). *La fotonovela y su utilización en el aula un recurso expresivo*. In Luces en el laberinto audiovisual: Congreso Iberoamericano de Comunicación y Educación, Huelva, octubre de 2003 (p. 394). Grupo de Investigación Agora.
- Páramo, P. (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de información*. Universidad Piloto de Colombia.
- Santos, B. D. S. (1988). *Uma cartografia simbólica das representações sociais: o caso do direito*.
- Sparkes, A., Devís, J. *Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*. Disponible en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf